

1875



ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XXV.

AÑO 1875.

Núm. I.—Págs. 1 á 8.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Traje para paseo.—Vestido de dos telas.—Traje para niña.—Chaqueta para joven.—Chaqueta con galones.—Cuerpo escotado.—Túnica de novedad.—Traje de calle.—Vestido con chaqueta.—Peinado para teatro.—Peinado *Aida*.—Peinado *Noema*.—Peinado *Coralia*.—Peinado para teatro.—Prendido para baile.—Sombrero redondo.—Sombrero *Mignon*.—Sombrero *Paje*.—Cubierta de encaje irlandés.—Cenefa bordada en paño.—Porta-botella.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—LITERATURA: Bibliografía, por V. Cuenca.—Soneto, por Jerónimo Borao.—Por qué vivo? soneto, por Dolores C. de Miranda.—Noche de amor, poesía, por Juan P. de Guzmán.—Los consuelos de la fe, por Carmen R. año.—El capital de la virtud, por A. Grassi.—Cartas á Angela, por Fanny Warrior.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. II.—Págs. 9 á 16.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Vestido de dos telas.—Vestido con fruncidos y lazos.—Banqueta de tijera.—Porta-cuchillos.—Medallón imitando nácar.—Ricos modelos para flecos.—Dibujos de tapicería.—Cenefas y entredoses bordados sobre paño.—Acerico elegante.—Encaje irlandés.—Bolsa para el tabaco.—Alfombra de tapicería.—Estudios prácticos sobre el arte de la costura.—LITERATURA: Una deuda de veinte años, por S. Tartilán.—Puro amor, poesía, por B. Jackson.—Bienaventurados los que lloran, poesía, por A. Vilan.—A mi hermosa M., poesía, por J. A. Lapproche.—Cuentos de salón, por Felipe Poeey.—Estudios geográficos, por N. Díaz y Pérez.—El capital de la virtud, por A. Grassi.—Cartas á Angela, por Fanny Warrior.—Explicación de la lámina iluminada para bordados.—Anuncios.—Variedades.

Núm. III.—Págs. 17 á 24.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Traje blusa para niña.—Traje para señora de edad.—Traje para joven.—Traje para niño de un año.—Traje para niño de 2 á 5 años.—Paletot *matalacé*.—Paletot guarnecido de piel.—Traje para recibir visitas.—Traje de baile.—Salida de baile.—Traje para reunión.—Traje adornado de rosas.—Paletot recto.—Túnica guarnecida de piel.—Traje con túnica mantelo.—Traje con túnica y chaqueta.—Vestido con lazos.—Bolsa para el calzado.—Calendario de salón.—LITERATURA: Una deuda de veinte años, por Sofia Tartilán.—El iris de paz, por Teodoro Guerrero.—Los celos del Kalifa, por N. Díaz y Pérez.—La literatura dramática, por B. Aparicio.—El capital de la virtud, por A. Grassi.—Bibliografía, por J. Charada.—Logogrifo.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. IV.—Págs. 25 á 32.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Sombrero capota.—Chaqueta de crochet para niña.—Capucha de tela.—Capucha de crochet.—Cuerpo escotado.—Cuerpo adornado de encaje.—Vestido para niño de un año.—Lambrequin bordado.—Entredoses de encaje y frivolité.—Placa para centro de mesa.—Banqueta-pouf.—Atleta y bailarina, juguetes para niños.—Dibujo de cañamazo.—Lámpara de flores.—Silla mecedora bordada de aplicación.—Bolsillo de crochet.—Cartera de escritorio.—Cuchillo para cortar el papel.—Regla.—Limpia-plumas.—Almohadon bordado.—Labor de trencilla y cuentas.—LITERATURA: Una deuda de veinte años, por S. Tartilán.—El árabe, poesía, por el Marqués de Torres Cabrera.—A la Sra. A. P. C., poesía, por Antonio Zozaya You.—Meteorología, por P. A. Daguin.—La torre de Londres, por Robustiana A. de Cuesta.—El capital de la virtud, por A. Grassi.—Cartas á Angela, por Fanny Warrior.—Bosques metálicos, por J. Denizet.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. V.—Págs. 33 á 40.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes para salón.—Vestido con delantal.—Vestido de faya y terciopelo.—Cuello y corbata para señora con manga correspondiente.—Gola y manga de encaje irlandés.—Vestido con túnica.—Chaqueta para traje de sociedad.—Peña de flores.—Vestido con lazos para niña.—Vestido para niña.—Vestido para señora.—Traje para sociedad.—Sombrero de terciopelo.—Boa y manguito.—Capucha pañuelo.—Cinturon de cuentas.—Fichú de muselina y encaje.—Pantalla para la chimenea.—Bolsa para la labor.—Pintura imitando nácar.—LITERATURA: Soneto, por A. G. Lavín.—La memoria bendita, por J. Jackson.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—El capital de la virtud, por A. Grassi.—Correo extranjero: Cartas á Fanny Warrior, por Jenny.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. VI.—Págs. 41 á 48.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Delantal.—Delantal con fichú.—Chaqueta con terciopelos.—Chaqueta con encajes.—Termómetro: labor de capricho.—Almohadon bordado.—Dibujo para bordar en cañamazo Java.—Cartera de dibujo.—Porta-perifoneos: pintura en cristal.—Velador con cubierta bordada.—Bandeja y cepillo para limpiar la mesa.—Cazamoscas bordado.—Peso para los papeles.—Punta para corbata de malla guipure.—Encaje irlandés.—Cenefa de estrellas de cuentas.—Marco de paja.—Labor de capricho.—Banqueta adornada.—Entredós y estrella de crochet.—Joyero de cristal.—Tapiete.—Pintura en madera.—Antimacassar de estrellas.—Muñeca: tapete de lámpara.—Almohadilla costurero.—Bordado con felpilla.—Fleco caudado.—Estudios prácticos sobre el arte de la costura.—LITERATURA: A los poetas gallegos, poesía, por el Doctor Lopez de la Vega.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—El capital de la virtud, por A. Grassi.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. VII.—Págs. 49 á 56.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes de sociedad y paseo.—Vestido de dos tonos.—Vestido con abrigo de terciopelo.—Abanico.—Adorno de cabeza y porta-ranillete.—Peinado y cuerpo escotado.—Vestido con mantelo.—Vestido con delantal.—Vestido con túnica.—Aderezo (medallón, alfiler y pendiente).—Fichú de muselina.—Fichú de encaje.—Cuerpo con chaleco.—Cuerpo con berta.—Collar de perlas.—Sombrero bordado de cuentas.—Sombrero *Ana María*.—Sombrero *Carlota*.—Sombrero bullonado.—Peinado para teatro.—Lazo de cinta y flores.—Lazo con mariposa de encaje.—LITERATURA: Bibliografía, por V. Cuenca.—Niñas y flores, por María de la Concepción Gimeno.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Gloria y arte, por T. Guerrero.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. VIII.—Págs. 57 á 64.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Paletot.—Fichú con fleco de malla.—Cuello de crochet y cinta.—Cuello y corbata de encaje irlandés.—Puntillas y entredoses de encaje irlandés.—Encaje de malla guipure.—Cifras bordadas en blanco.—Canastilla para la labor.—Vestido con túnica.—Vestido con volantes.—Dibujos y cenefas de tapicería.—Vestido con botones de metal.—Prendido para sociedad.—Manguito y corbatas de pluma.—Cofrecillo de junco y cretona.—Sachet para pañuelos.—Pañuelos de novedad.—LITERATURA: San Hermenegildo, por A. Sanchez Cantos.—(Qué contraste! poesía, por C. Mestre y Marzal.—Las trombas, poesía, por J. Omedilla.—Fábula, por A. G. Lavín.—De Madrid á Lisboa, N. Díaz y Pérez.—Las bailarinas del siglo pasado, por Rosalba.—La mujer, por Emilia M. de Díaz Pérez.—La gloria y el arte, por T. Guerrero.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. IX.—Págs. 65 á 72.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Bata para señora.—Vestido para niña de 8 años.—Vestido para niño de 2 años.—Peinado *Rebeca*.—Peinado para niña.—Peinado *Offelia*.—Peinado ruso.—Peinado *Duquesa*.—Peinado *Hortensia*.—Peinado de

novedad.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Sombrero *Page*.—Sombrero *Princesa*.—Sombrero *Alsaciano*.—Sombrero *Berta*.—Toquilla de encaje.—Capucha-echarpe.—Cinturones.—Limosneras.—Abanicos.—Vestido con túnica.—Fichú de encaje.—Fichú de faya y encaje.—Berta.—Traje para sociedad.—Traje para baile.—LITERATURA: San Hermenegildo, por Adela S. Cantos.—Aldr. D. Juan Fastenrath, poesía, por Angela Grassi.—La Caridad, poesía, por José Jackson.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—La gloria y el arte, por T. Guerrero.—Bibliografía, por V. Cuenca.—Correspondencia.—Charada.—Conocimientos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. X.—Págs. 73 á 80.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Túnica-mantelo.—Chaqueta-coraza.—Abrigo para niña.—Vestido para niña.—Vestido con volantes para niña.—Traje para niño: pantalón, chaleco y chaqueta.—Paletot para niño de 4 años.—Fichú-chaleco para señora.—Sombrero de faya.—Sombrero de castor.—Lazo para el cabello.—Diadema de encaje irlandés.—Cofia elegante.—Canastilla para ropa blanca.—Flores de piel.—Velo para sillón.—Fuelle para la chimenea.—Guante para arreglar la chimenea.—Banqueta redonda.—Porta-agujas: labor de capricho.—Lagarto de cuentas para adornar trajes.—Limpia-plumas.—Barba de encaje irlandés.—Cenefas bordadas de azabache.—Puntilla de crochet.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—LITERATURA: La sangre de D. Fadrique, por Patrocinio de Biedma.—Fé, Esperanza y Caridad, poesía, por J. P. de la Roca.—A Zaragoza, por E. Medina.—Soneto, por Gerardo de Castro.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—En el espacio, por Gonzalo de Castro.—La gloria y el arte, por T. Guerrero.—Bibliografía, por V. Cuenca.—Variedades.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. XI.—Págs. 81 á 88.—Revista de modas, por J. Balmaseda.—Trajes nupciales.—Vestido de faya y tul.—Vestido de faya con flecos.—Velo y corona con rosas blancas.—Velo y corona de mirto y azahar.—Traje de primavera.—Traje para salón.—Diadema de cuentas.—Vestido para niño de 3 á 5 años.—Túnica polonesa.—Cuerpo con fichú de encaje.—Traje para teatro.—Coraza.—Sombrero de crin.—Sombrero de faya.—Zapato para casa.—Zapato para desposada.—Botina con lazo.—Botina con borlas.—Llavero bordado.—Tapon de lámpara.—Jardinería.—Cenefa para portiers y sillones.—LITERATURA: Mi lorito, por Josefa B. de G. del Canto.—Balada, por el Dr. Lopez de la Vega.—Tristes memorias, poesía, por Emilia Calé de Quintero.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—La gloria y el arte, por T. Guerrero.—Charadas.—Conocimientos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. XII.—Págs. 89 á 96.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Bata.—Peinado-rata.—Cuello y corbata bordada.—Camisolín.—Fichú.—Peinado *Livia*.—Peinado *Susana*.—Zapatilla bordada en piel.—Adorno para cofia de mañana.—Gorro para hombre.—Limosnera bordada.—Pañuelo de encaje irlandés y tul.—Corbata.—Ahuecador.—Pantalla bordada.—Caja para carretes.—Diferentes flecos para corbatas y abrigos.—Dos taburetes bordados para cuarto de tocador.—Dibujo de tapicería.—Botones.—Antimacassar de encaje y bordado.—Cenefas de aplicación, cadeneta y guipure.—LITERATURA: Jerusalén, por Robustiana A. de Cuesta.—Consumatum est, poesía, por J. F. Abascal.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Semana santa: Viernes, por Bernardo Aparicio.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Bibliografía, por V. Cuenca.—Conocimientos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. XIII.—Págs. 97 á 104.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes para niños.—Vestido de baile para niña.—Vestido de sociedad para niña.—Traje para niños.—Cuello de encaje irlandés.—Lazos con flores.—Cuello y mangas correspondientes.—Corbata de encaje y azabaches.—Corbata de muselina y encaje irlandés.—Traje de terciopelo y faya.—Traje con plegados.—Traje con flecos.—Vestido con triple-mantelo.—Fichú de encaje irlandés.—Cofia de encaje y flores.—Peinado *Aurelia*.—Peinado *Luisa*.—Traje de sociedad.—Traje de calle.—Traje con chaqueta bordada.—Adorno de lentejuelas para velos y fichús.—Puntilla de tul y azabaches.—Puntilla de tul y lentejuelas.—Estudios prácticos sobre el arte de la costura: Modo de tomar las medidas.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—Rodaja para sacar patrones.—LITERATURA: La torre de Babel, por F. Guerrero y García.—A. S. M. el Rey, por D. Gaspar Bono y Serrano.—La predicción cumplida, por Micaela de Silva.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. XIV.—Págs. 105 á 112.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Túnica.—Túnica de cachemir.—Cuello y corbata de muselina.—Delantal con fleco.—Delantal con encaje.—Lazos con flores.—Cinturon con limosnera de cinta y flores.—Estuche en forma de huevo.—Caja para guantes, mosaico de maderas.—Cenefas de tapicería.—Cenefa bordada en paño.—Puntillas y entredoses de crochet.—Cenefa de aplicación.—Antimacassar de trencilla y crochet.—Estuche de costura.—Estuche para bolsillo.—Plumero con mango bordado.—Canastilla para los cubiertos.—Pouf en forma de caja.—Dos flecos.—LITERATURA: Un saludo á la patria, por E. Calé y Torres de Quintero.—Torna, primavera, torna, poesía, por A. G. Lavín.—Cansarse en vano, poesía, por Aurora L. de Milbart.—La flor del Castellar, por María del Pilar Sinués.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Conversaciones con las damas, por la Condesa de Vallores.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XV.—Págs. 113 á 120.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Vestido bullonado.—Vestido con túnica.—Cuerpo-coraza.—Fichú bordado de lentejuelas.—Manteleta.—Manteleta guarnecida de encajes.—Sombreros para niños.—Mantillas, camisitas, baberos, capuchas, capas, vestidos, cuellos, pantalones y botitas para niños de uno á tres años.—Almohadon para niño de envoltura.—Camisas, chambras, pantalones, enaguas y salidas de cama, para señora.—Adornos para ropa blanca.—Puntillas y entredoses de crochet, trencilla y encaje irlandés.—LITERATURA: En un álbum, poesía, por J. Couder.—Coloración de las flores y modo de perfumarlas, por V. Cuenca.—La flor del Castellar, por María del Pilar Sinués.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Esmeralda Cervantes, por la Condesa de Arceles.—Correspondencia.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XVI.—Págs. 121 á 128.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Vestido para joven.—Vestido con trencillas.—Fichú.—Cofias.—Estrella de trencilla.—Entredoses y cenefas bordados á la inglesa.—Cuadros y cenefa bordados al pasado.—Entredoses y cenefas de crochet y trencilla.—Ángulos de pañuelo bordados á plumetis.—Almohadon de malla guipure.—Cifras con corona.—Cifras y números.—Cenefa para muebles y portiers.—Sachet para guantes.—Canastilla.—LITERATURA: La tempestad, por Luisa Velazuela.—El último pensamiento, poesía, por G. Belmonte.—La flor del Castellar, por María del Pilar Sinués.—Viajes, por Rosalba.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Adjudicación de un premio en la Universidad.—Bibliografía.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XVII.—Págs. 129 á 136.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Vestido con túnica.—Vestido de falda bullonada.—Coraza bordada.—Coraza de faya y pluma.—Traje para jovenita.—Vestido con man-

telo.—Vestido con chaqueta.—Traje de primavera.—Vestido bullonado.—Vestido con mantelo.—Vestido bullonado.—Peinado *Carlota*.—Sombrero de tul negro.—Sombrero de paja y faya.—Canastilla para escurrir la ensalada.—Malla para cocer huevos.—Broche para cinturón.—Atril y alfombra bordados.—Cenefas de cadeneta.—Cenefa de cañamazo.—Flores de pluma.—Azahar.—Flores de lana.—Campanilla.—LITERATURA: Constantino y la Cruz de Mayo, por F. Guerrero y García.—A Esmeralda Cervantes, poesía, por A. Grassi.—Galia y el Dos de Mayo, por el Dr. Lopez de la Vega.—Viajes, por Rosalba.—Gertrudis Avellaneda, por G. de Torrezao.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Recuerdos y esperanzas, por Juan José.—Charada.—Economía doméstica.—Explicación de la *Lámina de confecciones*.—Explicación del figurín.

Núm. XVIII.—Págs. 137 á 144.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Trajes de primavera.—Vestido con plegados.—Vestido con trencillas.—Sombrero con plumas y rosas.—Sombrero de faya.—Vestido con túnica.—Vestido con tabla bullonada.—Cuello y puños de muselina y encaje.—Seis camisas ricas para señora.—Tres pantalones con encajes y bordados.—Tres paletots para salir de la cama.—Cartera para ropa de mesa.—Manteles y servilleta con cifra.—Modo de doblar los manteles y las servilletas.—Estuche para cuchillos.—Tapetes calados y bordados.—Cenefas para toalla.—Cenefa bordada á la inglesa.—Lambrequin con aplicaciones.—Tejido de punto para limpiar los vestidos.—Estudios prácticos sobre el corte y la confección.—LITERATURA: Orfandad y providencia, por Emilia Calé y T. de Quintero.—La mancha de la mora, poesía, por Isabel de Villamartin.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Doña Gertrudis Avellaneda, por Guionar de Torrezao.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XIX.—Págs. 145 á 152.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Traje para niña.—Capa para recién nacido.—Vestido con túnica-mantelo.—Cuerpo-coraza.—Vestido y dolman para niña.—Traje para señora.—Vestido para niña.—Vestido ruso para niño.—Túnica-mantelo para señora.—Velo sujeto con una flecha.—Dos trajes de amazona.—Traje para niña.—Traje con mantelo y chaqueta.—Fichú de encaje.—Paletot para niña.—Capota para niña de un año.—Manteleta-dolman.—LITERATURA: La romería de San Isidro, por F. Guerrero y García.—Las alas, poesía, por Teodoro Guerrero.—(¿Yes? poesía, por P. Sañudo Autran.—A José Estrany, poesía, por Albino Madrazo.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—La conciencia y el trabajo, por J. Balmaseda.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Conversación con las damas, por la condesa de Vallores.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

Núm. XX.—Págs. 153 á 160.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Túnica cerrada.—Waterproof.—Faldas de moda.—Delantal con peto.—Mangas para vestidos.—Juegos de cuellos y puños.—Vestido para niño de envoltura.—Capa para recién nacido.—Coraza y mantelo para señora.—Dolman para niña.—Chaqueta para niño.—Capuchas para viaje.—Falda que se puede transformar en esclavina, para viaje.—Entredoses y puntillas de cinta, crochet y tela.—Almohadon bordado.—Bolsa para el almidon.—Puntillas de encaje irlandés.—Cenefas y fondos bordados de azabache.—Flecos y botones de cuentas y pasamanería.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—Rodaja para sacar patrones.—LITERATURA: La bienvenida, poesía por Ildefonso Llorente Fernandez.—Hojas sueltas, por Patrocinio de Biedma.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—La naturaleza ante la ciencia y la fe, por R. T. M. de Luna.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. XXI.—Págs. 161 á 168.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes para salón.—Vestido con mantelo.—Vestido con túnica.—Vestido con borlas.—Traje para niño pequeño.—Vestido para niña.—Vestido para niño.—Dos trajes de paseo para niña.—Waterproof para niña.—Dolman de cachemir para señora.—Cuerpo de peto.—Coraza-mantelo.—Sombrero *Ofelia*.—Velo para sombrero.—Sombrero-diadema.—Capucha de cachemir.—Velo para sombrero.—Cuello-corbata.—Cenefa de tul con cuentas y plumas.—Estudios prácticos: Modo de arreglar los sombreros de paja.—LITERATURA: La ilusión, poesía, por Eulalia Velarde.—La despedida, poesía, por Juan Becerra.—Despedida á un paisaje, poesía, por E. García Ladeveze.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Sagunto, por Manuel Calvo.—Un elijan conyugal, por S. María de Fábregues.—Bibliografía, por V. Cuenca.—La grama, por G. J. Guillen.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. XXII.—Págs. 169 á 176.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Vestido con túnica.—Dolman bordado.—Manteleta con guipure.—Manteleta bordada.—Paletot para viaje.—Fichú chaleco.—Vestido bordado.—Vestido guarnecido de plegados.—Delantales para niña.—Guantes.—Limosnera bordada.—Limosnera con mosaico de cuentas.—Abanico.—Sombrilla bordada.—Sombrilla con azabaches.—Botina para hombre.—Bordado en lana.—Cenefa de pasamanería.—Adornos de pasamanería.—Caja para guantes.—Dibujo para zapatillas.—Bordado con aplicaciones de percal.—Almohadon bordado.—Canastilla para las tarjetas.—Puntilla de crochet y trencilla.—Neceser para viaje.—LITERATURA: El día del Señor, poesía, por Josefa B. de G. del Canto.—Soneto, por Antonio Lavín.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Historia de un lunar, por Antonio Guerola.—Bibliografía, por V. Cuenca.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXIII.—Págs. 177 á 184.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Vestido con túnica.—Traje de campo.—Traje para niña.—Túnica para niña.—Traje para señora.—Vestido con ruchas y flecos.—Paletot para niña.—Manteleta para niña.—Chaqueta con mangas bullonadas.—Fichú-echarpe.—Abrigos para viaje.—Sombrero *Page*.—Sombrero *Ofelia*.—Cinturon de viaje para llevar el dinero.—Sombrilla.—Sombrilla bordada.—Sombrilla con encaje.—En tous cas para viaje.—Sombrilla-baston.—Sombrilla-baston con cenefa.—LITERATURA: Mis suspiros, poesía, por A. Alcalde Valladares.—Pasionaria, poesía, por Emilia Calé y T. de Quintero.—Cantares, por Aurora Lista de Milbart.—La verbena de San Juan, por F. Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por N. Díaz y Pérez.—Los Alfonsos en España, por Venustiano R. Hubert.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Prescripciones de la Moda.—Charadas.—Secretos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. XXIV.—Págs. 185 á 192.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Vestido de dos telas.—Vestido con túnica de encaje.—Cofia.—Sombrero de viaje.—Sombrero de viaje para caballero.—Vestido con túnica bordada.—Vestido con túnica.—Traje para el campo.—Peinador de percal.—Camisas de viaje y de vestir para caballero.—Cenefa y fleco de cordoneillo.—Puntillas y fondos bordados en tul.—Bordado para zapatillas.—Lambrequines de tapicería.—Cenefa de cinta irlandesa y bordado.—Cenefa en tul con aplicaciones.—Estrella de crochet.—Estrella bordada.—Encaje irlandés.—Cajas para

sombreros de viaje.—Silla portátil.—Saco de viaje.—Bolsas para el calzado.—Puntillas de crochet.—Caja para guantes.—Chal de punto de aguja.—*Estudios prácticos*: Modo de arreglar los sombreros de paja.—*LITERATURA*: A Jenoveva, por Guadalupe.—En el álbum de Carmen Estrella, poesía, por T. Guerrero.—Lágrimas por violetas, poesía, por J. Vila y Blanco.—Prudencia, poesía, por E. Fombona.—El grano de azúcar, por R. T. M. de Luna.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por la Condesa de Vallores.—El lápiz.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXV.—Págs. 193 á 200.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes de campo.—Vestido de percal.—Vestido de granadina.—Traje para paseo.—Traje para casino.—Túnica de cañamazo de lana.—Traje de novedad.—Vestido con túnica.—Traje de dos telas.—Túnica bordada.—Trajes para playa.—Vestido para niña.—Traje de campo para niña.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Traje para niña.—Sombrero *Diadema*.—Sombrero *Angot*.—Sombrero *Mandarin*.—Sombrero *Guardia francesa*.—Sombrero *Ofelia*.—Sombrero *Marinero*.—*LITERATURA*: La guerra y la caridad, poesía, por Patrocinio de Biedma.—Quimera, poesía, por P. Sañudo Atrian.—Las almas tristes, por el Dr. Lopez de la Vega.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charada.—Explicación del figurín.

Núm. XXVI.—Págs. 201 á 208.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Faldas de percal.—Cinturon de percal.—Cinturon de granadina.—Faldas de percal.—Mangas para vestidos.—Toquilla.—Cofia de muselina y cinta.—Cofia con guarniciones bordadas.—Delantales para niñas.—Corbata de encaje irlandés.—Cortinaje para balcon.—Cenefas de tapicería para adornar muebles.—Sillon con tira bordada.—Tapete bordado.—Almohadon con aplicaciones de cretona.—Arandela de cordon.—Estuche de costura.—Puntilla de crochet y tren-cilla Cluny.—Entredoses de malla guipure.—Cenefa bordada en paño.—Encaje irlandés sobre fondo de tul.—Mosquitero de punto de aguja.—*Estudios prácticos sobre el corte*.—*LITERATURA*: El himno del ruiseñor, por J. Lopez Baez.—La perla de Cuba, poesía, por T. Guerrero.—Humo y ceniza, poesía, por Gerardo Couder.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Variedades.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

Núm. XXVII.—Págs. 209 á 216.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Vestido para joven.—Traje para señora.—Vestido para niña.—Traje para niño.—Vestido con túnica y esclavina.—Vestido de viaje.—Traje para niña.—Traje para señora.—Túnica bullonada.—Traje de viaje.—Vestido para niña.—Traje para casino.—Fichú-eharpe para niña.—Sombrero *Hortensia*.—Sombrero *Margarita*.—Abanicos.—*LITERATURA*: El mes de Mayo, por Esperanza.—A S. M. el Rey D. Alfonso XII, poesía, por Blanca de Gassó y Ortiz.—Anhelos inmortales, por Aurora Lista de Milbart.—A María, por Pedro Fernandez Soto.—Himno del poeta polaco Adam Mickiewicz, por María de las Nieves Janér.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Yo te amo! por V. Cienca.—Correspondencia.—Charadas.—Secretos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. XXVIII.—Págs. 217 á 224.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Trajes para niña.—Delantal para niña.—Fichú María Antonieta.—Traje para baño.—Túnica-blusa, calzon y sombrero.—Fichú de tul y cinta.—Sombrillas.—Vestido para niña.—Vestido-blusa para jovenita.—Chaqueta de piqué.—Chaqueta de piqué.—Mangas para vestidos.—Traje de viaje.—Vestido con coraza y mantelo.—Vestido con túnica.—Vestido para playa.—Vestido con tiras de otro color.—Porta-sarmientos.—Cesta para útiles de jardinería.—Saco para la ropa de baño.—Cartera para la labor.—Estrella de tren-cilla y punto de encaje.—Cenefa bordada á la inglesa.—Cifras para ropa blanca.—Cenefa y puntilla bordadas en tul.—Entredoses y cenefas de tren-cilla y crochet, punto ruso y á la inglesa.—*LITERATURA*: La infancia, por A. María Flores.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Los colores, por ***.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por María del Pilar Sinués.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXIX.—Págs. 225 á 232.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Túnica.—Trajes para señora.—Vestido para niña.—Túnica de encaje.—Vestido para casino.—Traje de paseo.—Vestido para niña.—Vestido bordado.—Fichú de encaje.—Cuerpo-abrochado por detras.—Traje con ruches de muselina.—Mantelo y coraza.—Mantelo y coraza de encaje.—Vestido con túnica rayada.—Vestido con túnica de cuadros.—Peinado para jovenita.—Peinado para señora.—Toquilla de encaje.—Sombrero *Giroflá*.—Cenefas bordadas á punto ruso.—*LITERATURA*: La mujer segun la historia, por Emilia M. de Diaz Perez.—Poesía, por J. Couder.—Soneto, por el Dr. Lopez de la Vega.—Esperanza, por A. Sanchez Cantos.—La lluvia, por F. P.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Explicación de la lámina.—Charadas.—Variedades.

Núm. XXX.—Págs. 233 á 240.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Vestido con mantelo.—Vestido de tela lisa y rayada.—Juegos de cuellos y puños.—Sombrero con rizados.—Sombrero de paja.—Sombrero para jardín.—Limosnera bordada.—Objetos de viaje.—Funda para el paraguas.—Saco-cartera para dibujos.—Album de bolsillo para fotografías.—Estuche de costura.—Estuche para los lápices.—Farmacia portátil.—Manta para viaje.—Almohadas para viaje.—Entredoses y cenefas.—Cenefas bordadas.—Cenefa bordada para vestidos.—Silla chinesca con bordados de tapicería.—*LITERATURA*: La ignorancia, por A. María Flores.—Aves y hombres, poesía, por R. Guinard de la Rosa.—Adios, poesía, por I. de Villamartin.—Esperanza, por A. Sanchez Cantos.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Bibliografía, por N. Alvarez.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXXI.—Págs. 241 á 248.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Dos trajes para señora.—Vestido con túnica.—Vestido con chal.—Vestido para niña.—Traje para niño.—Vestido bordado para niña.—Blusa para niño.—Vestido para niña.—Blusa para niño.—Chaqueta para jovenita.—Tres trajes de baño para niños pequeños.—Vestido con túnica griega.—Traje de percal.—Vestido de tela bullonada.—Túnica griega guarnecida de encajes.—Vestido con túnica y eharpe.—Dos vestidos para niña.—Botinas para niña.—Zapato para bebé.—Botinas para niño.—Cenefas bordadas y bisies.—Ocho diferentes cuadros de malla guipure.—*LITERATURA*: Esperanza, por A. Sanchez Cantos.—Rimas, por G. Adolfo Becker.—Pesares, poesía, por Julio Brulls.—Poesía, por Albino Madrazo.—¡Pobre niño! poesía, por M. Jorrete Paniagua.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Charadas.—Secretos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. XXXII.—Págs. 249 á 256.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Manteleta.—Toquilla de crochet.—Cinturon.—Túnica-blusa para baño.—Mantelo de faya.—Cuellos y puños.—Pañuelos.

—Dos sombreros para jardín.—Gorro-redecilla y zapato para baño.—Pantalla bordada en piel.—Arandela para pié de lámpara.—Cordones para alzapauos.—Cenefa de aplicación para silleras.—Bolsa para ropa blanca.—Acercio cubierto de tul.—Puntillas de tren-cilla, crochet y encaje irlandés.—Cartera bordada.—Dibujos de pasamanería.—Flores de crochet.—*Estudios prácticos sobre el arte de la costura*.—*LITERATURA*: Barcelona, poesía, por A. R. Gamez.—A mi amigo Gerardo Couder, poesía, por J. de Salinas.—A la llave de un sepulcro, poesía, por Emilia de Calé y T. de Quintero.—Carta á Guadalupe, por María del Pilar Sinués.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por la Condesa de Vallores.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXXIII.—Págs. 257 á 264.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes para señora.—Vestido con mantelo.—Vestido de muselina.—Corbata de tul.—Corbata de encaje.—Vestido para niña.—Traje para niño.—Vestido para señora.—Traje para paseo.—Chaqueta.—Chaqueta con terciopelos.—Vestido para casa.—Sombreros para niñas y niños.—Sombreros para señora.—Cintas para el cuello.—Cartera colgada.—*LITERATURA*: Esperanza, por A. Sanchez Cantos.—Recuerdos, poesía, por G. de Castro.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

Núm. XXXIV.—Págs. 265 á 272.—Explicación de los grabados por J. Balmaseda.—Sombrero de viaje.—Cofia para señora.—Talma.—Fichú de crochet.—Vestido de crochet para niños de 1 á 3 años.—Enagua de crochet.—Camiseta y calzon de punto de malla.—Talma de crochet tunecino.—Cartera de cañamazo Java.—Cenefa de encaje irlandés.—Modelos de punto de aguja y crochet.—Flores de pluma: *Narciso* y *Maturela*.—Cenefa á rayas, bordada de colores.—Cubre-cama de crochet y bordado.—Puntilla para colchas.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—*LITERATURA*: A la señorita doña Inocencia Pineiro, poesía, por J. Couder.—¡Qué me importa! poesía, por J. B. de la Cuesta y Torres.—Esperanza, por A. Sanchez Cantos.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Variedades.—Secretos útiles.—Explicación del figurín.

Núm. XXXV.—Págs. 273 á 280.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes para señora y niños.—Vestido para niña.—Traje para jovenita.—Túnica hecha de un chal argelino.—Chaqueta.—Cuerpo-blusa.—Vestido con mantelo.—Cuellos bordados.—Corbata de muselina.—Lazo para el pecho.—Echarpe de encaje.—Manteleta.—Peinado *Clotilde*.—Peinado *Empetratriz*.—Peinado con puntilla española.—Sombrero *Augusta*.—Toquilla de lana.—Caja para las alhajas.—*LITERATURA*: Estrella, por D. M. Ibo Alaro.—A Baena, soneto, por A. Alcalde Valladares.—El dolor en el arte, poesía, por R. Guinard de la Rosa.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXXVI.—Págs. 281 á 288.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Túnica.—Túnica con tabla.—Cofia de mañana.—Cofia adornada.—Dos limosneras.—Cuerpo-blusa para niña.—Chaqueta para niña.—Manga para vestido.—Liga con plegados.—Liga con encaje.—Dos ángulos para pañuelo.—Pañuelo bordado.—Iniciales bordadas para pañuelo.—Canastilla para la labor.—Acercio con cubierta bordada.—Canastilla para papeles.—Muebles de salon.—Sofá con almohadones.—Sillon bordado.—Cortinajes y tapicerías.—Pantalla de chimenea.—*LITERATURA*: El poeta Bequer, por Luisa Durán de Leon.—Suspiros, poesía, por F. de Vega y de la Iglesia.—De ayer á hoy, poesía, por Emilia Calé y T. de Quintero.—En el álbum de María de la Gloria Melgar, poesía, por Hernán G. y Melgar.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por la Condesa de Vallores.—Apuntes bibliográficos, por M. Calvo.—Correspondencia.—Pensamientos.—Explicación del figurín.

Núm. XXXVII.—Págs. 289 á 296.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Traje para recibir.—Bata-peinador.—Traje para reunion.—Cuerpo-coraza.—Cuerpo con cuello-fichú.—Vestido para teatro.—Traje nupcial.—Vestido con túnica.—Vestido con mantelo.—Paletot de crochet para niño.—Cofia de punto.—Sombrero.—Sombrero con flores y plumas.—Cenefa bordada con tren-cilla.—Puntillas de crochet.—Canastilla bordada.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—*LITERATURA*: El mejor de los amores, por Emilia Calé T. de Quintero.—A la esperanza, poesía, por Patrocinio Biedma.—El eco, poesía, por Julio Brulls.—A la Sta. D.^a María Coll y del Amo, poesía, por J. Couder.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

Núm. XXXVIII.—Págs. 297 á 304.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Vestido para niña.—Vestido para niño.—Fichú de encaje.—Cuello para niño.—Cuello de crochet para niño.—Cuellos para señora.—Delantal para niño.—Mantel para té.—Cubierta de bordado guipure.—Puntilla de crochet y tren-cilla.—Mosquitero.—Bolsillo de terzal y cuentas.—Pintura sobre cristal, imitación de madera y nácar.—Flores de lana: *Pensamiento*.—Flores de pluma: *Campanillas*.—Modo de reformar los vestidos y abrigos.—*LITERATURA*: El velo de las vírgenes, por Mariano Yagüe.—La palinodia de Quevedo, poesía, por T. Guerrero.—La astronomía, por F. Guerrero García.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XXXIX.—Págs. 305 á 312.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes de amazona.—Vestido para niña.—Vestido para niña de 1 á 3 años.—Traje para jovenita.—Vestido para niña.—Vestido con flecos.—Vestido con mantelo.—Vestido con túnica.—Vestido de dos telas.—Vestido con bisies.—Vestido con rizados.—Paletot con pasamanería.—Paletot con encajes.—Canastilla para la labor.—Pizarra para notas.—Tapon de lámpara en forma de mitra.—Pantalla, mosaico de sedas.—Arandela para pié de lámpara.—Lambrequines bordados.—Encaje bordado en tul.—*LITERATURA*: Santa Teresa de Jesús, poesía, por Balbin de Unquera.—La primera comunión, por don M. Yagüe.—Astronomía, por F. Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Apuntes biográficos.—Explicación de dos figurines.—Advertencia.

Núm. XL.—Págs. 313 á 320.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Chambra y camisita para niño.—Almohadon-cama para bebé.—Vestido para niña.—Traje para niño.—Cuello y puños.—Corbata y pañuelo para caballero.—Adornos para vestido.—Encaje irlandés.—Babero de crochet.—Dibujo de tapicería.—Dibujo de crochet para colchas.—Cubierta de malla guipure.—Cenefas de malla guipure.—Almohadon bordado.—Tarjetero ó cigarrera.—Canastilla para la labor, mosaico de frutos de los bosques.—*LECCIONES DE COS-*

TURA: Arte de reparar y componer los vestidos.—*LITERATURA*: La última comunión, por D. M. Yagüe.—El otoño, soneto, por A. Alcalde Valladares.—Dos almas, poesía, por Emilia Calé y T. de Quintero.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Astronomía, por F. Guerrero y García.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por la Condesa de Vallores.—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Núm. XLI.—Págs. 321 á 328.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes nupciales.—Sombreros.—Traje para paseo.—Peinado *Leonisa*.—Peinado *Isabel*.—Vestido de reunion.—Trajes para visitas.—Traje para niña.—Vestido con plegados.—Vestido para niño.—Vestido con túnica.—Chaqueta.—Chaqueta-abrigo.—*LITERATURA*: El día de difuntos, por C. M. M.—Oriental, poesía, por J. Bodria.—Soneto, por N. Zuricaday.—La emancipación de la mujer, por A. P. A.—Astronomía, por F. Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Explicación de la lámina de confecciones.—Charada.—Secretos del tocador.—Explicación del figurín.

Núm. XLII.—Págs. 329 á 336.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Traje para casa.—Paletot.—Albornoz-eharpe.—Mangas para vestidos.—Túnica para niña.—Esclavina de crochet.—Adornos para vestidos.—Dos cofias.—Mangas de punto.—Alfombra de tapicería.—Entredoses de cinta, crochet y tul.—Fondos de punto de aguja.—Puntilla de malla.—Saco bordado.—Rodaja para sacar patrones.—*LITERATURA*: Dos novelas, por S. M. Fábregues.—La vuelta al bosque, poesía, por E. G. Ladevese.—Soneto, por E. Lopez Dominguez.—La emancipación de la mujer, por A. P. A.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués.—Apuntes biográficos.—Variedades.—Secretos de tocador.—Explicación del figurín.

Núm. XLIII.—Págs. 337 á 344.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Traje de paseo.—Vestidos para niñas.—Sombreros para niña.—Fichú de encaje.—Peinado *Adulvigs*.—Peinado *Eleina*.—Abanico y pañuelo de encaje.—Sombrero con encaje.—Guantes.—Vestido con túnica.—Paletot de terciopelo.—Paletot-túnica.—Chaqueta para niño.—Chaqueta para niña.—Traje para señora.—Traje para teatro.—Neceser para la labor.—*LECCIONES DE COSTURA*: Arte de componer y reparar las prendas usadas.—*LITERATURA*: Bueno, bonito y barato, por D. Mariano Yagüe.—El otoño, por Luisa Durán y Leon.—Astronomía, por F. Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín.

Núm. XLIV.—Págs. 345 á 352.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Abrigo.—Waterproof.—Falda y paletot para niña.—Flecos de lana y tren-cilla.—Adornos para trajes.—Gola y cuello de encaje irlandés.—Corbata de tul.—Mangas de encaje irlandés.—Canucha hecha de un pañuelo de cachemir.—Dos sombreros.—Enagua de punto.—Enagua de vestir.—Delantales.—Almohadon cuadrado.—Almohadon redondo.—Mantel para desayuno.—Antimacassar de crochet y tren-cilla irlandesa.—Bordado de felpilla para velo.—Iniciales bordadas á realce.—Cenefas bordadas en tul.—*LITERATURA*: La Condesa de Monforte, por Josefa E. de G. del Canto.—Al Tormes, poesía, por F. Araujo.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Astronomía, por F. Guerrero y García.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por la Condesa de Vallores.—Bibliografía.—Explicación del figurín.

Núm. XLV.—Págs. 353 á 360.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Paletot con piel.—Vestido con túnica.—Traje para niña.—Paletot.—Paletot holgado.—Otro paletot.—Vestido con trenzados.—Chaqueta sin mangas.—Marinera para niña.—Vestido inglés para niña.—Mangas para vestido.—Albornoz.—Traje para niño.—Vestido para señora.—Vestido con chaqueta.—Polonesa.—Vestido con galones.—Traje para niño.—Abrigos para señora y niños.—Cuellos y mangas.—Sombreros de invierno.—Capota para niño.—*LITERATURA*: La vanidad, por Natividad de Rojas.—El robo de una rosa, poesía, por Zaravel.—Que te bendiga el cielo, poesía, por E. M. G. del Valle.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Charada.—Consejos de higiene, por Un viejo Doctor.—Explicación del figurín.

Núm. XLVI.—Págs. 361 á 368.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Chaquetas de invierno para niña.—Paletot para niña.—Waterproof para niña.—Vestido con rizados para niña.—Vestido-blusa para niña.—Traje de señora para visitas.—Faldas de moda.—Túnica de moda.—Zapatillas con tacón y sin tacón, adornadas de piel.—Botina con elástico.—Botina cerrada con botones.—Antepecho bordado para ventana.—Cenefa para almohadones.—Puntilla de crochet.—Lambrequin bordado.—Puf adornado de aplicaciones.—Mariposa de encaje para lazos.—Acercio elegante.—Neceser de tocador.—Pantalla de chimenea.—Adornos y flecos para adornar vestidos.—*LITERATURA*: La vanidad, por Natividad de Rojas.—Amor filial, poesía, por el niño Carlos Planell.—A la adorada memoria de mi hijo Angel, por Aurora Lista de Milbart.—Astronomía, por F. Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Ecos del mundo, por la Condesa de Vallores.—Apuntes bibliográficos: Antonia García, por Manuel Calvo.—Rosalinda Cervantes, por El Abejaruco, por Ramon de Sola y de Rius.—Explicación del figurín.

Núm. XLVII.—Págs. 369 á 376.—Revista de Modas, por J. Balmaseda.—Trajes para recepción.—Chaquetas de crochet tunecino para niña.—Chaqueta de paño para niño.—Prendido de flores.—Traje con toquilla de encaje.—Traje para teatro y peinado *Coralia*.—Sombrero *Maria*.—Sombrero *Aurelia*.—Traje para calle.—Trajes para salon.—Vestido con triple mantelo.—Vestido con túnica cuadrada.—Vestido de faya de dos tonos.—Salida de teatro.—Prendido de encaje y flores.—Corbata de encaje.—Fichú de malla.—Abanico de salon.—Vestido con túnica de moda.—Vestido con chaqueta holgada.—*LITERATURA*: RA: Bibliografía, por A. Grassi.—Gloria al talento, poesía, por José F. Sanmartín y Aguirre.—De Madrid á Lisboa, por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Correspondencia.—Charadas.—Higiene de los niños.—Explicación del figurín.

Núm. XLVIII.—Págs. 377 á 384.—A nuestras lectoras, por la Redacción.—Explicación de los grabados, por J. Balmaseda.—Chal, mantenido, puños, rodilleros para señoras, chaqueta y botines para niño, todo de punto de aguja.—Diferentes fondos y cenefas de punto de aguja para capuchas y fichús.—Peto de punto de aguja para caballero.—Manga y limosnera para vestidos.—Punta de corbata de bordado y tul.—Canastilla para la labor con bordado chino.—Porta-cepillos.—Musiquero bordado.—Tapete bordado.—Canastilla para las llaves.—*LITERATURA*: La hija de Jairo, poesía, por D. Timoteo Domingo Palacio.—Bibliografía, por Angela Grassi.—La llave del jardín, por Teodoro Guerrero.—De Madrid á Lisboa (conclusion), por N. Diaz y Perez.—Espigas y amapolas, por A. Grassi.—Conversación con las damas, por la Condesa de Vallores.—Variedades.—Anuncios.—Explicación del figurín.

TURA: La
A. Alcalde
Quintero.—
R. Guer-
sacion con
—Explica-

Balmaseda.
do Legue-
—Traje
estido con
El día de
soneto, por
A.—Astro-
N. Diaz
le la lími-
—Explica-

ulos, por
—Man-
—Ador-
—ora de ta-
—punto de
—car patro-
—La vesta
—z Domin-
—Madrid á
—Grassi.—
—fáticos.—

Balmaseda.
—Fichú
pañuelo
—única.—
—Chu-
—Neceser
—y repa-
—barato.
—Astro-
—N. Diaz
—rieda.

os, por
—niña.
—ello de
—Cay-
—Bnagua
—rado.—
—de cro-
—cuallos
—A: La
—ormes,
—erez.—
—s, por
—e Val-

asada.
—etot.—
—Chaqueta
—Man-
—anora.—
—Traje
—Som-
—idad.
—vel.—
—lrid á
—rassi.
—acion

por
—na.
—do-
—la.—
—piel.
—bor-
—cro-
—Mar-
—ador.—
—os.—
—lial,
—hijo
—ro y
—ma-
—res
—que-

ase-
—para
—con
—ero
—i.—
—ido
—res-
—ido
—PU.
—osé
—t.—

Re-
—un-
—io,
—de
—e-
—do
—os.
—a.
—n.
—z
—as



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 1.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Enero 1875. | Se publica en diez distintos idiomas | Año XXV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje para paseo.—Vestido de dos telas.—Traje para niña.
—Chaqueta elegante para joven.—Chaqueta adornada con galones.—Cuerpo escotado para traje de baile.
—Túnica sin mangas.—Única de novedad.—Traje de calle para jovencita.—Vestido con chaqueta.—Pe-
nado para teatro.—Peinado Aida.—Peinado Noema.—Peinado Coralía.—Prendido para teatro.—Prendido
para baile.—Sombrero redondo.—Sombrero Mignon.—Sombrero Paje.—Cubierta de encaje irlandés.—

—Cenefa bordada en paño.—Porta-botella.—Modo de sacar con facilidad los patrones.—LITERATURA: Bi-
bliografía, por Vicente Cuenca.—Soneto, por Jerónimo Borao.—Por qué vivo? soneto, por Dolores Cabrera
de Miranda.—Noche de amor, poesía, por Juan P. de Guzman.—Los consuelos de la fe, por Carmen Rodri-
guez Nuño.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Cartas á Angela, por Fanny Warrior.—Charadas.
—Correspondencia.—Explicación del figurín.

Con las felicitaciones de año nuevo, enviamos á nuestras amables suscritoras un pequeño obsequio, débil muestra de lo mucho que deseamos complacerlas. Este consiste en una preciosa Melodía, letra del distinguido poeta D. Juan de la Puerta Vizcaino, y música del inspirado escritor D. F. Alvarez, elegantemente impresa, como todas las obras que publica el inteligente é infatigable editor D. Antonio Romero.

REVISTA DE MODAS.

Año nuevo! Cuántos misterios encierran estas dos palabras, que todos repetimos con la mayor indiferencia, cuando acaso temblarían nuestros labios de terror ó de plácida sonrisa, si la mente pudiera penetrar en las oscuras sombras del porvenir! El corazón, siempre inclinado á la esperanza, celebra este día, que marca un nuevo período de la existencia, reuniéndose las familias y los amigos, cambiando presentes de más ó menos valor, *etrennes* que dicen los franceses, y que son verdaderos estrenos de las muestras de afecto que se han de cambiar en el año que comienza. Por mucho tiempo estos regalos han sido bagatelas de más ó menos valor, pero de ningún uso práctico; hoy la Moda es algo más lógica, y hace de cada presente un objeto de utilidad. Así, pues, en lugar de la caja de dulces ó el cartucho de bombones, que segun uno ú otro capricho, representaban un gasto respetable, ese mismo dinero se emplea en una corbata, una sortija, una limosnera, un tarjetero, á no ser aquellas personas que enteramente extrañas á la familia, y perteneciendo á los amigos de etiqueta, no están autorizadas á regalar más que dulces ó flores á una dama. Vosotras, lectoras mías, si teneis padres, esposos, tutores, será de muy buen efecto para ellos una labor de vuestras manos, á cuyo fin nuestro periódico os ofrece variados modelos, y si vuestra edad ó vuestra falta de tiempo no os permite ocuparos de una labor, buscad vuestro presente de Año nuevo entre los infinitos obje-



1. Traje para paseo

2. Vestido de dos telas.

3. Traje para niña.

tos de escritorio ó accesorios de vestir que ostentan los escaparates de Marquerie y de Codina, seguras de que á vuestra vez recibireis un *en tous cas*, un sombrero de teatro, un boá de piel con su limosnera igual, ú otro cualquier presente para realzar vuestra hermosura. Como los niños son los primeros atendidos en toda fiesta, también á ellos les alcanza la reforma, y sin que

guarnecida de piel ó de pluma. Esto es lo supremo del lujo. Los sombreros de niñas son: el marinero de castor con pompon y sprit de pluma, y el de terciopelo y faya en los mismos colores que el vestido de forma Angot ó tirolesa, como los de señora. El pelo rizado y suelto; la falda estremadamente corta; medias de lana de color para diario, blancas para vestir y botas altas.

dejen de recibir algunos dulces, propios de estas fiestas, sus padres y personas de más cariño les harán el regalo más duradero de un traje, de un abrigo ó de un sombrero. Al efecto, y cumpliendo á la vez mi palabra empeñada, os diré algo de trajes de niños para que procedais con tino en vuestra elección.

Para un niño en su primera edad, el trajecito de cachemir plegado á la inglesa por detrás y con los delanteros enteros en forma de sotana, es lo más propio; como abrigo, una sotana larga ó paletot con esclavina hecho en paño azul ó en terciopelo negro guarnecido de piel. Sombrero paje con pluma. Para niño de seis años, hasta los catorce, en que ya se viste de hombrecito y corresponde su atavío al sastre, es de muy buen gusto un traje de terciopelo inglés, con calzon hasta la rodilla, adornado en toda la costura exterior de botones de seda del mismo color; chaleco largo, cerrado hasta arriba con botones iguales á los del pantalón y ceñida del talle con cinturón de cuero; chaqueta larga y abierta orillada por delante á los dos bordes de presillas y botones también de faya del color del terciopelo; camisa de hombre, corbata azul y sombrero de castor negro.

Para niña, después de la sotana propia de la primera edad, que puede ser de cachemir, de franela y de terciopelo con petit gris alrededor, usan vestidos con túnica lo mismo que las señoras, y suele ser esta de otro tono ú otra tela que la falda. Para traje de diario será de muy buen gusto un vestido de paño ó vigoña oscuro, de una sola falda plegada á la inglesa y carril de dos ó tres cuellos, de paño también, con piel marmota alrededor: el mismo vestido con túnica igual, y un paletot de paño forrado y guarnecido de piel, es también muy distinguido. Para vestir más, pueden llevar vestido de cachemir ó de *matalasée*, tela rica de seda en azul, violeta ó habana y túnica de terciopelo sin mangas en el mismo color, guarnecida de piel ó de pluma. Esto es lo supremo del

Termino por hoy mis breves apuntes, lectoras mías, enviándoos en nombre mío y de todos mis compañeros de redacción, el saludo cariñoso de Año nuevo. En este, como en todos los que van transcurridos, la empresa de nuestro CORREO no perdonará medio de ofreceros todas las novedades que se indiquen de modas y labores, todos aquellos conocimientos de ciencias y artes que sean propios de la mujer, á la par que la más interesante y moral lectura. Bellezas son estas que tiene ya acreditadas nuestro CORREO, y si algo faltaba en su bien ordenada redacción, han venido á completarlo las ingeniosas *Cartas-revistas* de la espiritual escritora norte-americana Fanny Warrior, que en los pocos años que lleva entre nosotros, ha adquirido un conocimiento de nuestra buena sociedad, que acredita que está dignamente introducida en ella. Segura estoy de que su pluma chispeante y su lenguaje correcto, que no revela nada de su origen inglés, os harán pasar ratos deliciosos, aprovechando yo esta ocasión de darle las gracias por las benévolas frases que me consagra en su primera ingeniosa epístola.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido con túnica y fichú.*—Falda de siciliana gris con tres volantes fruncidos y bullon encima. Túnica de paño belga, de color más claro que la falda, cerrada con lazos por delante y recogida con patas y botones: fichú de lo mismo la completa, cruzada en el pecho y atado atrás, adornando este y la túnica una tira de piel visón ó marmota. Sombrero de castor con plumas y flores.

2. *Vestido de dos telas.*—El carácter original de este traje, le hace solo aceptable para personas que gusten de variar mucho sus atavíos. El vestido es de tela lisa y tela rayada: la túnica se pierde por delante debajo del ancho volante de la falda, de tela lisa, mientras que por detrás va adornada de un lado y levantada del otro por una presilla de la misma tela. Una tira rayada adorna el volante liso, y el chaleco y vueltas de manga son lisos mientras la manga es rayada. Los botones son de nácar. Sombrero de terciopelo y faya.

3. *Traje para niña.*—Vestido de *matalasée* marrón adornado de terciopelo del mismo color, siendo de este el chaleco y las caídas: sombrero correspondiente de *matalasée* y terciopelo.

4. CUERPO PARA TRAJE DE BAILE.

El vestido es azul pálido con vivos de raso color de maíz. La falda, adornada de volantes y túnica delantal se completa con el cuerpo de aldeta con doble vivo de los dos colores, adornando el escote un volante de la misma tela que sirve de pie á una berta drapería de tul de los dos colores. Peinado de tirabuzones sujetos con lazo y flores.

5 Y 6. PEINADOS PARA TEATRO.

El primero lleva los cabellos de adelante vueltos sobre crepé y la diadema de trenza, y aún los bucles que forman la moña pueden ser postizos si no se posee una rica cabellera: en caso de tenerla se abre una raya transversal entre los cabellos de adelante y los de atrás, haciendo con los de atrás y con las puntas de los de adelante los bucles. Dos tirabuzones medio deshechos, sujetos con un lazo, completan el peinado.

El segundo lleva sortigillas á la frente del mismo cabello cortado, y todo el resto del cabello de adelante va levantado para formar en la parte superior de la cabeza una moña de cocas rodeado de un cordón postizo: dos tirabuzones largos en el centro y otros dos cortos á los lados completan el peinado, que adornan además un lazo de cinta y una peina de concha.

7. TÚNICA SIN MANGAS.

Es de *matalasée* combinada con falda, chaleco y mangas de faya negra, como el *matalasée*; una guarnición de pluma guarnece la túnica y manguito, que va además enriquecido con borlas y cordón de pasamavería. Sombrero de faya y terciopelo negro con rosas. El patron de la túnica en el último pliego del año anterior.

8. TÚNICA DE NOVEDAD.

La espalda de esta túnica muestra como adorno una punta de otra tela que baja en fichú hasta el talle, pudiendo este ser de terciopelo ó seda del mismo tono que la túnica de paño: la gola, plegada, baja por detrás en forma de pequeña capucha, forrada de la tela del adorno, y necesita una tira de 12 cents. de ancha por 160 de larga: la manga va terminada por una vuelta de las dos te-

las, volviendo la parte de paño sobre la vuelta abotonada de terciopelo: el borde de la túnica lleva volante de la tela del adorno con vivos de seda.

9 Y 10. PEINADO PARA BAILE.

Estos grabados muestran por delante y por detrás un lindo peinado, que puede admitir mucho postizo cuando se tiene poco cabello: los cabellos de delante van ondulados sobre la frente, y los de la sien levantados á unirse con los de atrás, disponiéndolos todos en bucles, que pueden ser postizos si así conviene. Tirabuzones cortos y largos completan el peinado.

11 Y 12. PRENDIDOS PARA REUNION Y TEATRO.

El primero es un lazo de terciopelo azul y otro de faya, con un sprit ó grupo de bolas de acero azuladas en alambres, para que se muevan con facilidad.

El segundo son dos rosas, una de color muy vivo y otra pálido, con follaje oscuro y sprit de pluma en la parte superior y pluma desmayo en la inferior.

13. SOMBRERO REDONDO.

Es de terciopelo azul y copa elevada, con ala vuelta y rodeada de un biés de faya azul que remata en lazo, y para el cual se emplea un biés de 20 á 25 centímetros de ancho: dos broches de acero, un ala azulada, y una rosa thé, completan el adorno.

14 Y 15. TRAJE DE CALLE PARA JOVENCITA.

El vestido puede ser diagonal ó vigoña, y la túnica se hace en paño ó terciopelo adornado de un biés cuádruple (véase el núm. 15) hecho en seda del mismo color del paño: botones de metal oxidado. Sombrero de terciopelo negro con piel igual á la del manguito.

16. VESTIDO CON CHAQUETA.

Se hacen en tela de dos tonos de un mismo tejido, ó de lana, y los adornos de faya en el mismo color: la falda puede ser lisa ó con volantes y bieses; la túnica con sólo un doblez como la chaqueta, y el chaleco, bieses y lazos, de la tela del adorno.

17. CENEFA BORDADA EN PAÑO.

Se emplea para acericos, arandelas, canastillas y otros mil objetos de capricho: se borda á cadeneta y puntos de feston largos, con lanas ó sedas de colores vivos sobre fondo gris ó negro.

18 Y 19. SOMBREROS.

18. *Sombrero Mignon.*—El primero es de castor con biés de faya alrededor, de 20 centímetros de ancho, plegado en tres pliegues: una guirnalda de pluma, rodea además la copa, y un lazo de terciopelo y faya con hebillas, sujeta una rosa y un sprit.

19. *Sombrero Page.*—Es de gros de Suez color de pasa, con fondo bullonado, y montado en un ala de tul cubierta de un plegado de terciopelo lila, con ruche de encaje negro alrededor, cortado de trecho en trecho por hojas bordadas con acero en tul ó terciopelo. Lazadas de gros, grupo de rosas y un sprit, completan el adorno exterior, y el interior un plegado de muselina.

20. CUBIERTA DE ENCAJE IRLANDÉS PARA ACERICO.

Empléanse dos galones de distinto dibujo, que se unen por calados, pudiendo hacerse mayor ó menor con solo aumentar el número de medallones: una cinta ó galon con piquillo de encaje al borde, forma las ondas de la orilla.

21 Y 22. CHAQUETA PARA JOVENCITA.

Un galon labrado de lana, de 2 $\frac{1}{2}$ cents. de ancho botones de azabache con facetas, componen el adorno de esta linda chaqueta de sarga de lana azul marino: los grabados la presentan por delante y por detrás, llevando por delante vueltas postizas que ocultan el cosido de la gola, que figura bajar sobre un chaleco. La vuelta de manga repite el mismo adorno, y por detrás, en el centro de la espalda, bajan tres galones á rematar con lazadas y botones sobre la aldeta de la chaqueta: dos puntas postizas van además debajo de esta aldeta, de 34 centímetros de largo por 16 de ancho, adornadas de lazadas de galon, así como la túnica *mantelo* que remata debajo de ellas.

23. PORTA BOTELLAS.

La montura es de roble esculpido, y lleva una cenefa bordada con cuentas, y el asa adornada de cordón y bor-

las de seda. Puede emplearse la cenefa núm. 17, ó una del mismo ancho bordada con aceros: mostacilla de acero adornará también las borlas.

JOAQUINA BALMASEDA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Creemos muy oportuno recordar de vez en cuando á nuestras lectoras el modo de sacar los patrones por medio de un procedimiento tan fácil como sencillo.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Después de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien antes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que antes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfección.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre él la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (-----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadirlas luego á la pieza principal.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



BIBLIOGRAFÍA.

CORONA FÚNEBRE.

ARSENIA VELASCO

por
FERMIN HERRAN.

Estamos seguros que ninguno de los aficionados á nuestro teatro lírico nacional, habrá olvidado á una de sus ilustraciones más preciadas, Arsenia Velasco, arrebatada á la vida en la ciudad de Vitoria el 4 de Agosto del año que acaba de terminar.

El sentimiento que este suceso tan inesperado produjo entre sus admiradores, es fácil de comprender; si tenemos en cuenta que la artista aún no contaba veintinueve años, pues había nacido en Cuenca el 31 de Agosto de 1845.

C'est bien tout pour mourir, como dice el gran poeta Lamartine en una de sus más admirables composiciones.

La muerte implacable, que nada perdona, en Arsenia Velasco no ha querido que se realice una de las esperanzas que el arte pátrio había concebido, ese deseo que se vislumbraba de llegar á conseguir artistas con que poder aspirar á más altas empresas.

La fatalidad, que desde hace tantos años parece que es el ángel protector de nuestra infeliz España, complácese en segar en flor, cuanto parece elevarse entre la revuelta muchedumbre de nulidades como nos rodea, cuanto noble y alentado existe aún en nuestra inmensa postración y abandono.

Este desgraciado acontecimiento no podía menos de avivar las simpatías que la inolvidable artista había logrado captarse en la capital de Alava, y como un tributo á su memoria, el infatigable publicista D. Fermin Her-

ran, dedicó una *Corona fúnebre* á su memoria, que tenemos á la vista.

Esta da principio con una bien escrita elegia, composicion muy sentida, que francamente confesamos nos ha sorprendido, por habernos revelado á un poeta más, en esta tierra clásica de los Ercillas y Riojas, y del que ignorábamos de todo punto su disposicion y excelentes cualidades, para este género tan difícil de literatura.

Hacer versos en España comprendemos sea fácil, dada nuestras especiales condiciones, hacerlos buenos es más costoso y ménos comun. D. Fermin Herran los ha escrito magníficos, tanto por su estructura, que pudiéramos llamar clásica, cuanto por su sentimiento y manera de desarrollar sus ideas.

A esta, que pudiéramos llamar el prólogo de la obra, sigue la auto-biografía de Arsenia Velasco, completísima y llena de tantos y curiosos datos, cuantos pudiera pedir el más recalcitrante y apetecer el historiador más escrupuloso y prolijo.

La narracion que hace de su enfermedad, al par que de los triunfos que en su vida de artista alcanzó Arsenia Velasco, tienen una verdad tierna al par que terrible, pues terrible es, en efecto, que poco más de veintitis días de enfermedad, de una enfermedad implacable y sombría que jamás perdona, hayan bastado para arrebatarnos de nuestro lado á uno de los representantes de nuestra regeneracion lírica, á uno de los intérpretes más queridos de nuestra hoy asendereada zarzuela, á uno de los pocos artistas que nuestra escuela moderna de canto mostraba entre los harapos de su régio manto de otros días.

Arsenia Velasco puede esperar tranquila el fallo de la posteridad.

En dos partes divide el Sr. Herran su biografía, la primera, que pudiéramos llamar relativa á datos y fechas históricas, y la segunda, de apreciacion de su mérito artístico.

Su presentacion en la escena de Córdoba el 19 de Marzo de 1867, fué un triunfo.

La Providencia, que habia contado á Arsenia Velasco los días que tenia que ver en esta tierra ingrata, no permitió que sus primeros pasos en el teatro, como casi los de la mayoría de los artistas, los diera en ese cuerpo desconocido y mal apreciado de todos que se llama el coro.

En efecto; ¿quién dirige una mirada, siquiera sea de compasion, á estos ilustres veteranos, que, dígame lo que se quiera, siempre representarán el arte de todos los tiempos, el arte popular, abundante como el agua de las fuentes, brillante como el sol, lengua de la armonia, ciencia de los acordes, tesoro de maravillosas confidencias, en que todo voces, ruido, murmullo, aliento, se cruza y se confunde sin dar una nota falsa?

Lo que se hace es mirar, cuando más, á la *prima donna*, cuyas sonrisas y favores se disputan, más por orgullo que por amor al arte y á lo bello, sin pensar que aquel cuerpo de coros, mirado con tanta indiferencia y desden, es el hogar de donde ha salido aquella cantante de *primissimo cartello*, que en su regazo quizás ha bebido el arte de *il bel canto*, que en aquella escuela su corazon, ese poético oído del alma, ha aprendido sus palabras de éxtasis y recogido el difícil tesoro de las emociones, y que sus mejores tiempos y más bellas ilusiones se han alimentado en su seno; en su seno, sí, porque aunque apenas ganaba para su sustento, viviendo al día, siempre de poco, algunas veces de nada, con frío en el invierno, y sin pan en el verano; pasando de la extremada alegría á la tristeza extrema, y ante sus ojos el asilo ó el hospital, el porvenir era siempre risueño y feliz, lleno de promesas y esperanzas, riquezas que acompañan al artista á todas partes como un coro invisible de voces del cielo.

Antes de cumplir los 24 años Arsenia Velasco, se presenta ante el público madrileño en el teatro de la Zarzuela con *Los Mosqueteros de la Reina*, y el éxito que alcanza es merecido, tanto en esta obra como en las sucesivas en que toma parte.

Todo en aquella época parecía sonreír á nuestra inolvidable artista, y más que todo sus veinte años. ¡Veinte años! la edad de las ilusiones y de los amores, y en la que nadie mira lo presente. ¿Quién se pone á contar las horas y las penas, cuando el día de mañana aparece tornasolado, llevando en sus hombros al siguiente aún más aéreo y fugaz? ¿Cómo arrojar del corazon esas ternuras que murmuran á nuestro oído palabras misteriosas, esos encantos de los sueños, esas alegrías inexplicables que revelan un mundo de melancolía y de amor que jamás hiere la delicadeza del alma, que es el camino más corto para llegar al corazon, y en que el colorido, la forma, la armonía, el sonido, el sér, todo lo que el corazon del hombre y los labios de la mujer han sentido de más angélica y puro, no encuentra palabras con que personificarse?

Dichosa edad aquella, en que lo dulce, lo bueno, lo sensual, lo poético, el desencanto, lo pintoresco, la voluptuosidad del amor y los gritos del remordimiento, se

reunen y se confunden en ecos, en un vago perfume, sin que pueda especificarse su intensidad, sin que el pensamiento se pare en clasificar sus causas, sin que se comprenda la medida y el conjunto de aquellas melodías, de aquellas ternuras, de aquellas dulces languideces, de aquellas puras aspiraciones, de aquellas caricias exquisitas, de aquellos trasportes infinitos que presiente el alma, pero que nunca podrá expresar el lenguaje humano.

En la segunda parte de *la Corona fúnebre*, nuestro queridísimo amigo D. Fermin Herran, se extiende en justipreciaciones del mérito artístico que adornaba á Arsenia Velasco y de su representacion en el arte.

Las páginas en que está descrito y personificado el talento de nuestra llorada artista son de lo más bello que hemos leído en su género, y colocan al Sr. Herran á una altura, como crítico, á que es dado á muy pocos alcanzar.

Hace algunos años que con motivo de la pérdida de otra notabilidad que llorará el grandioso arte de *il bel canto* por muchísimo tiempo, referíamos que Burney, en su *History of Music*, cuenta, que hallándose un día en Bolonia, en la biblioteca del padre Martini con Carlos Broschi, conocido en el mundo por Farinelli, este empezó á mostrarle con el dedo al viajero inglés los libros del sábio italiano, diciéndole:

— Lo que el maestro ha compuesto quedará, mientras que nadie podrá formarse una idea exacta del talento que yo he poseído, borrándose mi nombre de la memoria de las gentes con los trasportes de entusiasmo y admiracion de que he sido objeto durante 40 años.

El que pronunciaba aquellas palabras, habia sido una de las glorias más sobresalientes del arte de todos los tiempos y países.

La reflexion de Farinelli con motivo de la fragilidad de esas estrellas brillantes, y la suerte que el destino implacable reserva á esos artistas divinos, que despues de haber arrebatado las generaciones contemporáneas, y de haberlas tenido suspendidas de sus labios inspirados, apenas se libran del eterno olvido, es tan verdadera como tristísima.

El tiempo que repara tantas injusticias, se muestra en extremo severo con los adeptos del *bel canto*.

El arte de conmover el corazon por las inflexiones de la voz humana, en el estrecho cuadro de una accion dramática, como dice un escritor de nuestros días, es muy complicado, pues exige del que quiere brillar en él cualidades muy raras.

Si nuestra generacion excéptica supiera todo lo que es necesario de estudio paciente, ántes que un cantante pueda creerse dueño de su órgano, y expresar con fidelidad los sentimientos que cruzan por su alma, tendria para estos más consideracion y aprecio. El sonido que se exhala de sus labios impregnado, por decirlo así, de la esencia de su alma, y reflejando en él los mil colores de la pasion, ha necesitado, como el diamante, que haya sido sometido durante largos años á la lima del lapidario.

Las cualidades que ha gastado para la edificacion de un entusiasmo efímero son portentosas, y sin embargo, despues de largos años de lucha incesante, despues de haber consumido ricos tesoros de inteligencia y sensibilidad; despues de mil y mil triunfos en que han visto á sus piés á los poderosos de la tierra, estos cantantes se extinguen en una vejez anticipada y solitaria, rodeados solo de algunos recuerdos encantadores, habiendo atravesado la vida como un ensueño de amor.

Adivínase la razon de tan triste destino; la imposibilidad de escribir la historia de esas aves del paraíso, de hermoso plumaje. ¿Cómo transmitir á la posteridad por la sola palabra, las mágicas inflexiones de su voz, sus miradas, sus frases deliciosas, esas medias tintas de arte y de belleza, que caracterizan el estilo de un cantante perfecto? Lo mismo equivaldria fijar la luz y pesar el calor.

Para dar una idea, siquiera fuese aproximada, del talento de Arsenia Velasco, no bastaria referir la extension de su voz redonda y simpática de mezzo soprano de gran volumen, de bastante igualdad en los tres registros, y de los que sabia sacar un gran partido, especialmente del *medium*, seria preciso tener en cuenta las cualidades misteriosas del timbre, del tejido más ó ménos puro de su vocalizacion y de la música que ha interpretado.

Lo que á la palabra humana es dado expresar, se encuentra escrito por el Sr. Herran en las apreciaciones de su talento artístico, y que recomendamos lean nuestros lectores, pues están presentadas con un sentimentalismo y poesia rarísimos.

Arsenia Velasco habia sido alumna de nuestro Conservatorio de Música y Declamacion. El que escribe estas líneas, como todos los profesores, sus compañeros en este establecimiento, la recordarán siempre con orgullo, pues ha sido su muerte una gran pérdida para el arte, en nuestra penuria de buenos cantantes, difícil de reparar.

VICENTE CUENCA.

Ayuntamiento de Madrid

A DOÑA DOLORES CABRERA DE MIRANDA.

DISTINGUIDA POETISA PRIVADA DE LA VISTA.

Soneto.

Vivaz, afable, jóven y discreta,
En dulce paz y amor ayer vivias,
Y á los de esposa y madre reunias
Los timbres más gloriosos del poeta.
Hoy, á ¡erpétua oscuridad sujeta,
Duros martirios son tus alegrías;
Que vienen días y se marchan días,
Sin que luz á tu mundo dé un planeta.
Hijas tienes, é ignoras sus primores;
Esposo, sin que verle nunca esperes;
Lira, y vibra no más á tus dolores.
¿Cómo vives así? ¿Cómo no mueres?
¡Es que lo inunda todo en resplandores
La virtud que da Dios á las mujeres!

GERÓNIMO BORAO.

Zaragoza 8 Diciembre 1874.

¿POR QUÉ VIVO?

A MI RESPETABLE AMIGO EL EMINENTE POETA

D. JERÓNIMO BORAO.

Soneto.

Tengo aquí séres que mi pecho adora,
Con afecto tan grande, y sin segundo,
Que mi ventura en su ventura fundo
Y por su amor, por ellos vivo ahora.
Vivo, porque la fé-consoladora
Me habla de otra existencia, de otro mundo,
Y oigo su voz en mi dolor profundo
Que alienta al que ¡adece y al que llora.
No hay noche sin luceros brilladores,
Dolor sin esperanza ni consuelo;
Hasta en las tumbas yertas nacen flores,
Y sé que cuando deje el triste suelo
Veré á mi angel, amor de mis amores,
Y eterna luz en el eterno cielo.

DOLORES CABRERA DE MIRANDA.

Madrid 10 Diciembre 1874.

NOCHE DE AMOR.

¡Serena, apacible noche!

La luna refleja hermosa
Sobre el nacarado broche
De la aún entreabierto rosa.

Mansa brisa

Rumorosa corre aprisa

Por el valle ya sombrío,

Y dan frescura al ambiente

Juntamente.

Olmo, prado, luna y río.

—

¿Quién á amor sus artes veda?

Si el silencio sufre ultraje

Es el eco en la arboleda

De la brisa entre el follaje.

¿Quizá escucha

De beldad, que amante lucha

Con receloso cuidado

El suspiro que al momento

Lleva el viento

A olmo, río, luna y prado.

—

Tal vez el sí que desprende

La que amor y fé reune,

Flecha que dos pechos hiende,

Imán que dos almas une.

Si que el agua

Del arroyo que desagua

En la límpida laguna

Cuando en la arena con íte

Lo repite

A olmo, río, prado y luna.

—

Van tras él entrecortadas

Las protexas del momento;

Y el rumor de las cascadas,

Y los arrullos del viento.

Todos aman,

A la vez todos se inflaman

De su pasion en el colmo,

Y sufren y dan querellas

Aura y bellas,

Prado y luna, río y olmo.

—

¿Qué importa la noche oscura,

Las sombras que la decoran,

Si entre sueños de ventura

Los amantes se enamoran?

Bajo el yugo

De tu amor que es mi verdugo,

Yo te adoro, dueño mío,

Cuando adoran sin recelo

Tierra y cielo,

Prado y olmo, luna y río.

JUAN P. DE GUZMAN.

Ronda 1860.

LOS CONSUELOS DE LA FÉ.

(Conclusion .
IV.

Pero mirad aun en vuestro derredor.

Ved aquel pobre niño, cuyo gracioso rostro casi oculto por la rubia cabellera, y que tiende su manecita implorando una limosna, mientras tiembla de frio mal encubierto por los súcios harapos de la miseria.

El desdichado padece la más terrible desgracia de la vida.

Es huérfano.

Solo y errante, sin hogar ni familia, la pública caridad lo mantiene, y la Fé sola le presta abrigo, cobijando bajo sus alas protectoras su desvalida inocencia.

Oh! miradlo: entra en el templo, se arrodilla ante los altares de María, y allí el desgraciado niño deja escapar los sollozos que comprimen su pecho y ex-



5. Peinado para teatro.

hala las lágrimas de su dolor, que no puede el infeliz verter en el seno de su madre.

Allí, ante la Virgen purísima de los cielos, se desahoga su corazón. ¡No es ella la madre de los desamparados? Pues es su madre también. Ya no está solo!

¡Es tan bella la imagen de la divina Madre del Redentor!

¡Tiene tal encanto el consuelo que ella sabe derramar en el alma!

Su faz, velada por una dulce tristeza, parece que le sonríe. Si es su madre!

A ella le cuenta la larga serie de sus infortunios; de ella espera su remedio y su consolación.

Y el pobre niño acaba por sonreír al través de sus lágrimas; es que la Fé le hace una promesa dulcísima, una promesa que lo hace feliz, y á cuyo blando arrullo se duerme confiado, cual se durmiera en el seno de su madre, halagado por sus dulces cantinelas.

Le parece que mira entreveado un mundo delicioso, lleno de luz y de armonía; un mundo en el que no se padece hambre ni desnudez y en el que vagan bellos ángeles que lo llaman hermano; y á él también adornan alas espléndidas con que cruza el espacio



4. Cuerpo para traje de baile.



6. Peinado Aida.

Si se apaga esa antorcha divina que alumbra la negra noche de su infortunio, si muere esa purísima esperanza que lo sostiene, el egoísmo se apoderará de su corazón, verá con ojos de envidia la ostentación y el lujo del poderoso, que parece un insulto á su miseria; acusará á la sociedad de su desnudez, de su hambre, de su abandono: poco á poco se irá depravando, y

hombre ya, no lo dudeis, se precipitará en la carrera del crimen, porque su alma estará henchida de hiel y su corazón vacío.

Y en los que debiera mirar sus hermanos verá sus mortales enemigos; y la dicha que disfruten los demás, le parecerá un sarcasmo cruel, una sangrienta ironía.

O bien, si no está dotado de fogosas pasiones, lentamente se apagará el destello de su inteligencia, luz divina del alma; y embrutecido en una vergonzosa inercia llegará á ser semejante al irracional, parecido al animal sin más aspiraciones, sin más instinto que el de buscar el preciso alimento con que ha de saciar su hambre.

¡Oh, dejadle, dejadle al desgraciado el sentimiento de su fé!

Ella lo arrullará en sus brazos como madre cariñosa, y perfumará su alma con su hálito divino.



7. Túnica sin mangas.

Ayuntamiento de Madrid Túnica de novedad.

speran
dulces

bueno
so que

sopor-
seguir
le para

nte de
o con-

qué le

camino
alos.

lumbra
ere esa
goismo
ojos de
deroso,
usará á
bre, de
no: po-
se irá
do, y
a, no lo
preci-
la car-
crimen,
alma
enchida
u cora-

os que
irar sus
s verá
les ene-
a dicha
ten los
parece-
rcasmo
a san-
onía.

, si no
do de
usiones,
te se
el desti-
inteli-
z divi-
ma; y
do en
gonzosa
gará á
ante al
pare-
animal
aspira-
in más
que el
el pre-
nto con
e saciar
e.

lejadle,
desgra-
senti-
e su fé!
arrulla-
brazos
re cari-
erfuma-
a con su
ino.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

Ella le
que se ha
útil y dig
zon con s
infeliz: el

Y ¡qué
sin fe?
¡Bendi
tudes! ¡fe



41. Prend
racion, ex
—Y pe
perdnam
Su voz
do la voz
—Ame
Y toda
los ojos b
En aqu
del foso,
do, y lue
Un enc
abismo h
tra el mu
se precip
rales, ó n
—Qué
de lo qu
ocurrido.
á ir á
centro de
taña. ¡Q
sacará de
Camina
de un cu
hora por
terránea
El tru

Ella le mostrará la senda de sus deberes, é impidiendo que se haga egoísta ni malvado; hará de él un miembro útil y digno de la sociedad; porque ella llenará su corazón con su amor puro; el amor único que puede sentir el infeliz: el amor del cielo.

V.

Y ¿qué es la vida sin aspiraciones? ¿Qué es el alma sin fe?

¡Bendita seas, virtud divina, madre de todas las virtudes! ¡fecundo manantial de abnegación y de heroísmo!

¡Bendita seas, por tus santos, portus sublimes consuelos!

C. NÚÑEZ
RODRIGUEZ.
Ronda.

EL CAPITAL
DE LA VIRTUD

Novela
de costumbres.

POR

ÁNGELA GRASSI.

Gaspar juntó las manos sobre el pecho en actitud suplicante. Era tan elocuente su actitud, expresaba tal dolor y tal arrepentimiento su descompuesta fisonomía, que Elías, obedeciendo á una súbita inspi-

11. Prendido para teatro.

ración, exclamó con tono solemne:

—Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdónamos á nuestros deudores.

Su voz clara y argentina, resonó en los espacios, dominando la voz de los irritados elementos.

—Amen! respondieron los demás en coro.

Y todas las manos se levantaron hácia el cielo! ¡Y de todos los ojos brotaron lágrimas de atrición y de esperanza....

En aquel momento el carro, que había llegado á lo hondo del foso, dió una horrible sacudida, quedó inmóvil un segundo, y luego fué arrastrado en otra dirección.

Un enorme y retorcido tronco que se alzaba en medio del abismo había impedido que la mula fuese á estrellarse contra el muro opuesto. Pero en vez de seguir á lo largo del foso, se precipitó por una senda estrecha cubierta por los matorrales, ó más bien caverna lóbrega y espantosa.

—¿Qué es esto? dijo el carretero así que pudo hacerse cargo de lo que había ocurrido. Vamos á ir á parar al centro de la montaña. ¡Quién nos sacará de allí!

Caminaron más de un cuarto de hora por la subterránea galería.

El trueno re-

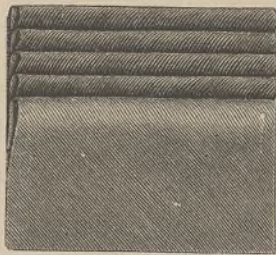


9. Peinado Noema, para baile.

10. Peinado Coralía, para baile.



13. Sombrero redondo.



15. Adorno para vestido.

tumbaba en aquellas profundidades con horrísono estruendo, y á su voz lúgubre se mezclaba el rumor siniestro del agua, que parecía formar no lejos de allí una cascada.

La primera galería se dividía luego en otras muchas: la mula eligió una por instinto.

Parecía que el terreno descendiese gradualmente: los estampidos del trueno eran cada vez más cavernosos, y cada vez se oían más de cerca los mugidos de las aguas.

Imposible es describir la angustia y el espanto de los míseros viajeros. La más dichosa era Susana, que yacía

sin sentidos en los brazos de su hijo. La violenta emoción y la sacudida violenta del carro, habían producido su desmayo.

—Si iremos á caer á algun lago subterráneo! murmuró el carretero estremeciéndose.

Era el que había conservado mayor sangre fría en tan horrible conflicto. Y sin embargo, aturdido por el peligro, no había pensado en encender un fósforo y reconocer el lugar en donde estaban.

Entonces se acordó. Buscó la fosforera, y la halló; pero la pálida y vacilante luz del fósforo solo vino á aumentar el general espanto.

Avanzaban al través de grutas anchas, frías, negras, que parecían habersido calcinadas por el fuego de un volcan extinguido muchos siglos antes: en sus paredes viscosas no se descubría la menor vegetación, ni una flor pálida y enfermiza, ni un tallo de yerba parásita. Por todas partes la soledad y la muerte.

La última gruta que atravesaron se prolongaba por una parte en que dos pilares

enormes parecían sostener la bóveda, y que daban paso á una rotunda espaciosa.

Allí estaba la cascada cuyo siniestro rumor tanto los había aterrado.

De enfrente de la cascada partían dos galerías cortadas por mil calles transversales, estrechas, lóbregas, mudas, que un hundimiento podía cerrar, aprisionando al que estuviese perdido en medio de aquel confuso laberinto.

La mula tomó una de las dos galerías, guiada como la primera vez, de su instinto.

Pero apenas hubo entrado en ella se extinguió la luz. La caja de fósforos se había agotado, y los infelices volvieron á quedar sumidos en la impalpable oscuridad, que tal vez no hacía más que anticipar la del sepulcro.

Trascurrieron algunos segundos.

Pero de repente sintieron un hálito de aire frío, y vieron brillar á lo lejos una tenue claridad.

Iban á salir al campo!

La mula, como si lo comprendiese así, redobló la velocidad de su carrera, y saliendo por fin



14. Traje de calle para jovencita.



16. Vestido con chaqueta.

de la tenebrosa caverna, fué á caer sobre la yerba. Dios habia hecho uno de sus milagros! ¡Estaban salvados!

El carro volcó al caer la mula, pero los viajeros no se hicieron daño alguno.

Aunque el cielo estaba encapotado y empezaba á caer una espesa lluvia, sintieron tal gozo al vorverle á ver, que arrodillados sobre las plantas mojadas, rindieron fervidas gracias á la Providencia por tamaño beneficio.

Habia vuelto en sí Susana con la caída, y habia vuelto en sí en los brazos de su hijo...

Habia desaparecido la estraña vaguedad de sus miradas; habia desaparecido la automática expresion de su semblante.

—Oh, si me hubiese perdonado Dios! murmuró Gaspar, contemplándola á la luz de los relámpagos; si hubiese recobrado la razon!

—Oiga V., dijo el carretero acercándose á él despues de haber levantado á la mula y haberla puesto al abrigo de las peñas; creo que estamos cerca de Inestrillas. ¡No ve V. ese edificio? ¡pues creo que es el palacio de doña Ruperta, cuyos conserjes son antiguos amigos míos!...

En efecto, enfrente de ellos, y coronando un montecillo se alzaba un vetusto caseron. A sus piés se dibujaban las agrupadas casas de una aldea.

—Sí, sí, exclamó Gaspar con júbilo, Dios me ha perdonado, supuesto que me conduce á paraje en donde pueda prestarla auxilios!...

XVII.

EL HIDALGO PROPONE Y DIOS DISPONE.

Cuando el alcalde de la Aldea despues de haber evacuado sus importantísimos deberes, entró en el corredor y vió los despejos esparrados del succulento almuerzo del cual habian dado tan buena cuenta los gatos y los perros, se quedó primero suspeso y como de una pieza, luego sacudió la rizada cabellera, señal en él inequívoca de cólera, y por último, se dió un golpe en la frente.

Es que la suma del despecho acababa de inspirarle una idea luminosa, y que hubiera hecho honor al mismo Salomon.

—¡Por qué he de turbar el orden de mis comidas, se dijo, y permitir que cunda la anarquía entre los animales de mi casa, por un hombre que no es de aquí, ni pretende usurpar el estado civil de ninguno de mis patrocinados! Carece de documentos justificativos, la justicia debe detenerle y averiguar quién es, á dónde va y qué es lo que pretende hacer, convenido: pero ¡por qué ha de ser mi justicia y no otra justicia cualquiera?

Que vaya en hora mala á Inestrillas y que allí le juzguen, le confronten ó identifiquen, reconózcanle allí si pueden viejos y comadres, y vayan con él sus acusadores á prestar declaracion y á sostener que es un malvado, ya que se han permitido inconsideradamente turbar la paz de mi Aldea.

Más descansado quedó el alcalde con este razonamiento, que Júpiter cuando salió de su cabeza Minerva armada de todas armas.

Hizo incontinenti llamar al procurador, al abogado y al escribano, formidable triunvirato cuya sola presencia bastaba para aterrorizar á los pacíficos vecinos, y significóles su decision suprema, con sumo descontento de aquellos respetables personajes, que dándoles muy poco que hacer las cosas de la villa, esperaban que al fin les llegaria su cuarto de hora feliz.

Demasiado sabian ellos que aquello era lo que se debia hacer, y aquellos trámites los que se debian seguir; pero si el alcalde merced á su sublime inspiracion no hubiese caído en la cuenta, hubieran ellos enredado las cosas de modo que dieran margen á un abultado protocolo, tan alto como los montes que cercan á la Aldea.

Pero la autoridad es autoridad, y no tuvieron más remedio que someterse á sus mandatos.

Hé aquí, pues, la razon por la cual cuando el venerable sacerdote se presentó al alcalde, éste ni aun quiso escucharle, diciéndole con ademan resuelto:

—Yo nada absolutamente quiero entender del caso. Ese hombre pretende ser natural de Inestrillas; vaya á Inestrillas, y que allí se arreglen como quieran.

—Pero si yo puedo suministrarle á V. alguna luz, tanto relativa á ese caballero, cuanto á la mujer que custodiaba Rufina, dijo D. Julian.

—Nada, no quiero luces! vociferó el alcalde sacudiendo su poblada cabellera, cuyos tirabuzones parecian otras tantas serpientes enroscadas alrededor de su cabeza. Ya he dado orden para que se vaya escoltado por Silvestre y Bárbaro. Tambien he dado orden para que vayan á Inestrillas D. Serapio y doña Tiburcia, y que no vuelvan á aparecer en mis dominios, si no prueban hasta la evidencia que su acusacion era fundada. Yo no quiero delatores ni fiscales en el pueblo: quiero gente honrada que se cuide de sus negocios, y no vengán á molestar á

la justicia por cosas que no les importan. En cuanto al otro asunto, ya he registrado la casa de la tia Rufina, y no he encontrado nada sospechoso. Que viva, pues, en paz la tia Rufina, como quiero que vivan en paz todos mis patrocinados. Somos ó no somos alcaldes? ¡Tenemos ó no tenemos la vara de la justicia, que debe ser igual para todos, pobres y ricos, brujas y santurronas?

En vano quiso hacerle comprender D. Julian que los dos hechos de aquella mañana tenian relacion con la desgracia de D. Eusebio, y que era deber de todos esclarecer el asunto. El alcalde no quiso oír nada, encerrándose en su inquebrantable propósito.

—Pues si V. abandona á ese infeliz, exclamó exasperado el cura, yo no puedo abandonarle.

Yo iré á Inestrillas y haré triunfar la verdad por cuantos medios estén á mi alcance.

—Haga V. lo que le plazca! respondió el alcalde.

Volvióse á su casa el anciano triste y pensativo, y halló á doña Tiburcia no ménos afligida que él, pues acababa de recibir la órden del alcalde en que la mandaba que se marchase á Inestrillas.

—Siento verla á V. mezclada en ese asunto, la dijo severamente su amo. Creo que anda V. equivocada, y que sostiene una injusticia.

De todos modos, V. ha provocado con su declaracion la desgracia de un infeliz, á mi entender inocente, y justo es que vaya á rectificar su aserto, como espero que no podrá ménos de suceder.

Doña Tiburcia tomó su aire hipócrita y compungido, y aseguró humildemente que creia haber dicho la verdad.

—Tanto mejor, tanto mejor, exclamó D. Julian, porque yo la tengo á V. en muy buen concepto.

Pero no irá V. sola á Inestrillas; esa jóven y yo la acompañaremos. Si el alcalde ha dispuesto que vayan los que acusan á ese desdichado caballero, deben ir tambien los que toman á su cargo el defenderle.

Dicho esto, ordenó á doña Tiburcia que fuese á pedir prestada su calesa á uno de los ricachos del pueblo.

Quedó la venerable matrona muerta al oír esta órden, y en medio de su aturdimiento, fingió ir á pedir la calesa, y corrió por segunda vez al palomar de D. Serapio.

—Ay desdichada de mí! exclamó dejándose caer tambien por segunda vez sobre su desquiciada y única silla; adios tierras y rebaños, adios vestido de seda negra y sarta de corales! Todo se lo ha llevado el diablo!

—Pues qué hay ahora? preguntó sobresaltado el hidalgo.

Dióle cuenta de todo la acongojada matrona, y tan suspeso quedó él como ella al oír aquella determinacion que podia dar al traste con sus planes.

Tambien á él le habian significado la órden del alcalde, la cual no le habia causado poco placer, pudiendo de este modo velar mejor sobre Simeon, pero no le acomodaba la ida del cura y la de su protegida.

—Válgame Dios! murmuró con sorda cólera; cuando se mezcla la justicia en algun asunto lo enreda de fijo y lo entorpece, y ahora se la antoja allanar el camino á ese hombre para que salga á seguro puerto! Lo de ménos es que conduzcan allá al preso, porque se dividirán los pareceres, y entre si lo reconocen ó no lo reconocen, se pasarán muchos días; lo demás es que el bueno del señor cura se meta á desfacedor de entuertos, y vaya como otro D. Quijote, acompañando á esa princesa incógnita. Marta! Marta! Por más que me esfuerzo, no puedo recordar ese nombre!

Y quién sabe lo que tendrá que decir? ¡Quién sabe si con una sola palabra logrará desbaratar el castillo de náipes que hemos levantado á tanta costa!

—Ay de mí! ay de mí! interrumpió doña Tiburcia desahaciéndose en lágrimas, haber vendido su alma al diablo para no sacar más que vergüenza! ¡Al cabo de mis años perder mi reputacion! ¡V. tiene la culpa, V. que me ha metido en esta danza, que yo por mí me iba de rechita al cura y le contaba todo lo sucedido! No sé cómo no me descubrí hace poco, cuando me recriminaba, y le entregué de rondon el bolso, pidiendo á gritos que me absolviera de mi pecado!

—Alto ahí, eso no! gritó D. Serapio con voz de trueno, mientras su único ojo rodaba despavorido por su órbita inflamada.

Empezó á pasearse por el aposento, ya arrancándose un mechón de pelo, ya pellizcándose las narices. Estaba entregado á un árduo trabajo mental, que absorbía todas las facultades de su alma.

De pronto se detuvo con el rostro encendido, con la mirada brillante.

—Ya tengo mi plan! exclamó. No perderá V. ni viñas ni olivares, ni vestido de seda negra!

Corra V. á pedir la calesa, dígame á V. á su amo, que supuesto que el alcalde me obliga á ir á Inestrillas, iremos juntos, y que yo me ofrezco á guiar el vehículo, para lo cual me pinto solo.

—Y qué adelantaremos con esto? preguntó doña Tiburcia anhelante.

—V. vaya y obedezca! dijo el hidalgo. Lo que se ha de hacer yo me lo sé.

Salió doña Tiburcia despavorida con la sequedad de tal respuesta, y tan buena maña se dió con su amo, que éste consistió en cuanto quiso. Aun no habia pasado media hora, cuando ya la calesa, en la cual se habian acomodado el cura y las dos mujeres, yendo en el pescante D. Serapio, atravesaba las calles de la Aldea, con gran sorpresa de sus pacíficos vecinos, para quienes aquel día todo eran acontecimientos y estrañas novedades.

El camino que tomó la calesa no fué el que seguia el carro, que debia ir en otra direccion muy distinta, sino un camino no muy ancho, pero al ménos espedito.

Sin embargo, como el sol sale para todos, así ruje para todos la tempestad en un circuito dado, de modo que cuando llegó la noche, que entre unas cosas y otras no andaba ya muy lejos, si la calesa no corria peligro, porque no bordeaba ningun precipicio, en cambio la mula no dejaba de dar traspieses deslumbrada por los rayos, ni los viajeros cesaban de persignarse asustados por los truenos.

Lo que D. Serapio queria hacer, él lo sabia; pero su cómplice, que estaba con cien ojos ansiosa de adivinar su proyecto, observó que en vez de dirigirse á Inestrillas, se metia por un bosque de pinares que estaba á la derecha.

Las confidencias de Marta, que se creia entre amigos, estaban muy lejos de tranquilizarla; y así, temerosa de decir alguna palabra indiscreta, se hizo la distraida y soñolienta, si bien no poco curiosa de saber en lo que vendria á parar todo aquello.

En lo que vino á parar fué, que la calesa volcó en medio del bosque; pero volcó tan adrede, que ninguno de los pasajeros se hizo daño.

—El caso es que no sé donde estoy, dijo D. Serapio, así que los hubo ayudado á salir uno por uno. Se conoce que con la tempestad he errado el camino.

—Poco debe distar ya Inestrillas, dijo el cura, y mejor es que nos dirijamos á ella á pié y como podamos.

—Y sabe V. hacia qué la lo cae? respondió D. Serapio. Yo por mí no lo sé, y no es cosa de que con la tempestad vayamos vagando sin saber á dónde.

Arrimense á estos árboles, y déjenme á mí que me adelante á orientarme.

Alejóse, en efecto, pero no tardó en volver dando grandes voces, mezcladas de ayes y suspiros....

—¡Ay señor cura de mi vida! ¡Ay señor cura de mi alma, decia, y qué bien hace las cosas la Divina Providencia! ¡Hemos volcado á tiempo para salvar á un alma! Allá en aquella caseta.... ¡Vé V. aquella luz que brilla entre los árboles!.... Pues hay un hombre que se muere pidiendo á gritos confesion!.... Venga V. por Dios, señor cura, por Dios, dése V. prisa!.... Si viera V. cómo lloran la mujer y sus tres hijos!....

—Pero yo no veo luz ninguna! dijo el sacerdote, que se habia adelantado presuroso hacia él, lleno de caridad cristiana.

—¡Pues sí, pues sí, véala V. brillar entre esos alcornoques!... Siga V. esta veredita, todo seguido, tuerza usted á la derecha y luego á la izquierda. Nosotros vamos con V.... Yo daré el brazo á esta señora, ménos acostumbrada á andar por los eriales.

Dióse prisa el buen cura á seguir las indicaciones del hidalgo, y no tuvo ocasion de sospechar de él, por cuanto doña Tiburcia, obedeciendo á una seña de su cómplice, le fué siguiendo y hablándole en voz alta del mal camino, de la oscuridad de la noche y del moribundo.

—Oiga V., dijo D. Serapio á Marta, que se disponia á seguir á la venerable matrona; se ha roto el ronzal y quiero atarlo á este árbol para que no ande suelta la mula. A ver si acierta V. mejor que yo á anudarlo.

Acercóse Marta solícita, y en breves instantes consiguió su objeto: hecho lo cual, el hidalgo le ofreció el brazo con exquisita galanteria,

Aceptó su ofrecimiento la jóven, y al pronto no reparó en que tomaban otra vereda distinta de la que habian seguido el cura y doña Tiburcia. Chocóle luego el no oír el ruido de sus pasos, y dijo:

—Mire V. que creo que no vamos bien.

—Es que vamos por un atajo, replicó el hidalgo. Yo sé este bosque á palmos, aunque al principio me hayan desorientado el vuelco y la tempestad.

¡Verá V. qué cuadro tan lúgubre!.... ¡Pobres gentes!... ¡Cuán horrible es la muerte en este despoblado, en donde no se pueden hallar ni socorros ni consuelos.

Hablaba el hidalgo con suma volubilidad, y andaba con tal precipitacion, que Marta apenas podia seguirle.

No se le ocurria sospechar de quien merecia la confianza del buen cura; pero tanto anduvieron, y por tan torcidas revueltas, que al fin dijo jadeante:

—¡Se me figura que no está por aquí la caseta!

—¡Pues si ya llegamos! replicó el hidalgo, solo que nos impiden verla la noche y la hojarasca. ¿No oye V. la voz de doña Tiburcia?

Marta, por más que prestó oído, no oyó nada. Sin embargo, no se atrevió á arguir, aunque se sentía sobreco-gida de un pavor intenso.

Pero al cabo de algunos segundos, no pudiendo domi-nar su espanto, se paró, diciendo con ademán resuelto:

—Haga V. lo que quiera, pero yo no pasaré de aquí, porque conozco instintivamente que cada vez nos aleja-mos más de nuestros compañeros.

(Se continuará).

CORREO INTERIOR.

CARTAS Á ANGELA.

Madrid 24 de Diciembre de 1874.

No sé, querida Angela, si conseguiré coordinar mis ideas para darte cuenta de mis impresiones de la semana. En este día clásico, todo Madrid celebra una *saturnal*; el vecindario se ha lanzado á las calles, y la algarazade su regocijo me aturde los oídos, congestionando mi cerebro. No parece sino que han tocado á juicio, habiendo perdido el suyo hombres, mujeres y niños. El ruido de los tambores infantiles, de las chicharras y los rabeles me anuncia que ha llegado la época del año en que el pue-blo alborota para solemnizar el nacimiento del Niño-Dios. El año espira, y muere como el cisne, cantando; pero el estruendo inarmónico de la alegría popular, que debiera alborozar el alma, me lastima el órgano acústico y causa profunda tristeza á mi espíritu. No esperes hoy de mí una impresión arrancada á mi buen humor natural, porque siento el *spleen* que mis compatriotas heredaron de los nebulosos hijos de Albion.

Y ¿por qué me preguntará. —¿Acaso no ha de produ-cirme disgusto esa explosión de placer de un pueblo que da al olvido sus penas para hacer patente una satisfac-ción que no se comprende? El esclavo canta sin lanzar un quejido por el peso de su cadena; el salvaje baila alrededor de la hoguera que consume á la víctima; pero aquí, en un suelo que la civilización ha hollado con su planta, ¿qué significa esa demostración general de un re-gocijo tan bastardo? El dolor ha tomado un asiento en cada casa; el grito de la patria amenazada ha arrancado del hogar á sus hijos, que sufren los rigores de la nieve, desafiando la muerte con el valor que es patrimonio de los pechos nobles y exforzados; ese pueblo que canta y baila, ¿es una familia de parias que ha tenido la fortuna de olvidar? Ha roto sus lazos con el mundo? Esos individuos ¿no son padres, hijos, hermanos? ¿No temen á cada hora, á cada minuto que pasa, ver entrar por su puerta el anuncio de la desgracia que ha de sorprenderles en la fiesta para advertirles que deben cubrir con una gasa negra sus ro-pajes de color? Esas madres sin ventura, esos huérfanos desvalidos, ¿encontrarán consuelo en su desesperación cuando se convengan de que viene á ahogar el grito de la orgía desatentada el gemido postrero del valeroso solda-do que ha dado sepultura en su pecho á una bala enemi-ga lanzada por traidora mano?

Ay! llueve plomo encendido! y la humanidad, en vez de entregarse al recogimiento y á la oración para que Dios proteja á los suyos, ó los acoja en su seno si se sir-ve llamarlos á su lado, se entrega al placer bajo el pre-texto de solemnizar una festividad religiosa! No! ¡Dios no agradece ese tributo! Ay, Angela! qué felices son los mortales que saben olvidar! ¡qué ventaja tan grande no tener corazón!...

Una voz dulcísima, expresión de un sentimiento heri-do por mi amarga queja, llega á mis oídos, elevando una protexta solemne, es la voz de la caridad bendita. Tiene razón, y reconozco la injusticia de mis palabras; no todos bailan y cantan en estos momentos de prueba; hay almas generosas, corazones nobles, que en el silencio siguen las peripecias del drama, interesándose por el éxito y con-tribuyendo con su poderoso auxilio para velar por los que caen; allí, en el fragor del combate, como unas som-bras, se ven aparecer hombres de frente serena, agenos á la lucha que, cual los ángeles del consuelo, se inclinan sobre el herido para restañar su sangre, y le conducen en sus brazos con amoroso anhelo; sobre aquellas frentes serenas se vé brillar el signo de la redención del mundo: son los hermanos de la *Cruz Roja*, para quienes la hu-manidad nunca tendrá bastantes bendiciones con que premiar sus caritativos esfuerzos, ni mi pluma bastantes palabras con que celebrarlos.

Los soldados de los opuestos bandos saludan al paso á esa cruz con cariño, con respeto, como saludan á las her-manas de la caridad, esas santas mujeres que guardan en sus manos el último suspiro del moribundo, su última mirada, la última palpación de tantos juveniles corazo-nes sacrificados á la ambición.

Y mientras allá, en la guerrera liza, los hermanos de la Cruz Roja cumplen con la más generosa de las misiones de la tierra, damas de elevada alcurnia, señoras de la clase media, mujeres proletarias, ocupan, una sus ho-ras de ocio y otras las horas que debieran dar al descan-so de su trabajo, en formar hilas para recoger aquella sangre que se desperdicia en los campos, y se mueven sin cesar con el objeto de enviar á sus hermanos cuanto pueden necesitar en sus ambulancias para el socorro de los infelices heridos. ¡Este es el fin de su instituto, y lo cumplen á satisfacción de Dios y de la humanidad!

La mujer! No sé, Angela, por qué los hombres se em-peñan en deprimirnos con tanta saña, que no parece sino que somos sus mortales enemigos; no hay libro (con hon-rosas excepciones) en que no se vea escapar de la pluma del escritor alguna página, alguna frase, alguna palabra, para zaherir á la mujer; ¡y todavía somos tan débiles que los amamos con todo nuestro corazón! Cuando sienten alguna contrariedad, que sufren con ménos resignación que nosotras, cuando la fiebre los devora, cuando un mal traidor los deja impedidos en el lecho, y por último, cuando caen en el campo de batalla, vuelven los ojos y tienden las manos buscando una mujer que los consuele, que los anime, que los cuide, que los ayude á morir con sus piadosas exhortaciones. Y allí está siempre la mujer, incansable en su solicitud, inagotable en su ternura, á la cabecera del lecho en la alcoba, ó de rodillas sobre la in-clemente yerba, puestos los ojos en el que sufre, con la esperanza del bueno, y el pensamiento en Dios, con la fé del cristiano. Esa es la caridad! ¡Y se atreven los hom-bres á multarnos! Ingratos!...

Y no es solo en la benéfica asociación de la Cruz Roja donde la mujer presta sus nobles servicios á la humani-dad; ahí está esa otra sociedad llamada *La Estrella de los pobres*, que cuenta en su seno señoras muy distingui-das, que contribuyen con su trabajo y su peculio para dar sepultura á los indigentes, llevando el consuelo á las familias en esos momentos de angustiosa tribulación en que la muerte implacable arranca de su seno un indivi-duo, llevándose con su persona el corazón de un padre ó de un hijo, sin contar con recursos para tributarle el úl-timo recuerdo. ¿Cómo escasear un elogio tan merecido á las señoras que tan bien emplean su tiempo en favor de las clases desvalidas?

¿Y cómo callar si se escapa de mi pluma el nombre de la ilustre señora que preside en Madrid la asociación de la Cruz Roja! La duquesa de Medinaceli! Esa dama, ad-mirada por su sin par hermosura, merece otra admira-ción más desinteresada; hay que mirarla con los ojos del alma: ¡mirada de una pureza que empieza en la tierra y acaba en el cielo, donde nada se puede profanar! Esa dama, que en su palco del teatro Real ó en sus salones cautiva la atención por su belleza y por la distinción de su trato, no es allí donde recibe el más grato incienso de la admiración; la turba lisonjera la aclama; pero allá, en los campos de batalla, don le no aparece sino su sombra, donde su esplendente hermosura ni se adivina, es donde se le tributa el más rico de todos los homenajes: el ho-menaje de la gratitud! El humo de la pólvora es más denso, más negro que el humo del incienso cortesano; pero aquel es la verdad; no sale de los labios á impulso de la lisonja; salta del corazón, donde se quema la mirra del agradecimiento.

Y ya que te hablo de la duquesa de Medinaceli, no puedo ménos que darte una noticia que afecta á la cor-poración que preside; no todo ha de ser amarguras para las dignas señoras que la ayudan en su nobilísima em-presa, y hoy las obsequia en su palacio con una suculenta cena para celebrar la Noche-Buena. No será estéril la reunión, que allí se tributará algún recuerdo á los heri-dos, y acaso de la punta del tenedor salte alguna idea que redunde en provecho de la sociedad. Los estómagos contentos suelen ser fecundos en grandes ideas.

La Noche-Buena se solemniza en las grandes casas, pues también dan cena á sus amigos el duque de Fernan-Núñez, y las señoras de Buschental y condesa del Mon-tijo; en el palacio de esta dama esclarecida se celebra además con una función dramática. Si tuviera cuerpo y estómago bastante, asistiría hoy á todas las cenas para darte cuenta detallada, pero no puedo multiplicarme; hablarte de todas sería exponerte á una indigestión.

Pero te diré de salones, porque las gentes se están pre-parando para la campaña de Pascuas; no quiero, sin em-bargo, dejar de mencionarte la reunión de confianza cele-brada el domingo en casa de la señora Loreda de Navar-ro, cuya hija Conchita es una bella esperanza que roba las miradas de los jóvenes, verdaderos admiradores de lo bue-no. Las recepciones de los Sres. Durán y Cuervo cada sábado se animan más con la distinguida concurrencia que favorece sus salones; verdad es que hay un aliciente gran-de: la amabilidad exquisita de Virginia Sirvent, esposa del Sr. Durán, y el interesante grupo de sus lindas hijas Vir-

ginia, Enriqueta, Mariana y Pilar; la primera toca el arpa, ese instrumento de los ángeles, con rara habilidad, y pinta con maestría, como lo acreditan los muchos cua-dros que decoran las salas. En la recepción del sábado oí de nuevo al Sr. Tragó y á la graciosa Cándida Suarez Inclán, cuyo talento y ejecución en el piano raya tan alto como su encantadora modestia; allí estaban las se-ñoras de Escobar, de Moreno Benítez con su linda sobri-na, de Rios, de Galofre, de Delgado Franco, de Guerra, de Bastos, de Navarro, de Villaurrutia, de Alberni, de Raceti, de Sanquifrico, de Ricarti y otras que no recuer-do. Los señores de Durán obsequiaron á los concurren-tes con un té muy bien servido.

Para terminar mi carta, te diré que anoche asistí al teatro de la Zarzuela, donde representaban *El barberillo de Lavapiés*, que ha conseguido llevar la gente que iba abandonando aquel coliseo; la música es alegre y sabro-sa, como todo lo que produce Barbieri, que no tiene rival en España para *jalear* al público; el libro es entretenido, si bien puedo asegurarte que en diferentes escenas me hizo ruborizar un *poquito*; es más verde de lo que debiera y conviene; pero el público aplaudia la *verdura*, y Larra sabe lo que siembra. ¿Cómo no ha de sembrar el labra-dor mala semilla, cuando ve que es la que ofrece cosecha *productiva*? Un pollo que estaba detrás de mi luneta salió en defensa del autor, para contestar á las observa-ciones de cierto caballero que Francia las cejas siempre que el atrevido *Lamparilla* soltaba una *indirecta*, y per-mitiéndose poner el labio profano en los versos del gran Lope de Vega, dijo:

“El vulgo es *verde*, y pues lo aplaude, es justo hablarle en *verde* para darle gusto.”

FANNY WARRIOR.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 47 de El Correo, correspondiente al 18 de Diciembre anterior por las señoritas doña Carolina Francés, y doña Francis-ca Lorca y Monente, de Madrid; doña Carolina Francés, de Zaragoza; doña Jerónima Puga, de Toledo; doña Cris-tina Sanz, de Leon; doña Sabina Ferrer, de Murcia; doña Leonor Lacalle, de Sevilla, doña Aurea Cibeira, de Car-ballino, y los Sres. D. Antonio María Lopez y Ramajo, de Madrid; D. Sebastian Caro Mendez, de Vigo; D. Teo-doro Cea, de Cuenca, y D. Lúcio G. Borrell, de Valencia.

I.
RAMAJO

II.
SOLTERON.

CHARADAS.

I.

La tercera, cuarta y quinta
En el tiempo se han de ver,
Y es el todo lo primero
Con que se aprende á leer.

JOAQUIN RAMA.

II.

Nise bella, en prima y dos
Una fineza te ofrezco,
Que por honesta y sencilla
Que la recibas te ruego;
Y si por dicha llegases
A colocarla en tu seno,
Una advertencia me inspira
Para este caso mi afecto.
Has de cuidar que segunda
A todo trance y extremo
Inalterable conserve
Constantemente su puesto.
Pues si su sitio ocupase
La tercera, al momento
Exhalando un ¡ay! de espanto
Arrojarias al suelo
Del casto albergue de amores,
Al habitante del cieno.
Pero despues dos y terciá
Tu sobresalto y tu miedo
Cambiaría con sus gracias
En algaraz y contento.
Ahora bien, está tan claro
El *todo* que aquí presento,
Que solo falta añadir
Ser este un grato recuerdo
Del nombre de cierta dama,
Que quise en mis buenos tiempos,
Tiempos que veloz pasaron!
Doce lustros ¡ay! y medio
Con lo cual queda probado
Que abundantes canas peino,
Y ojalá que imiten muchos
En todo este buen ejemplo
Y benévolo tendrán,
Que es gran dicha, al bello sexo.

JERÓNIMO COUDER.

Madrid 4 Diciembre 1874.



18. Sombrero Mignon.



17. Cenefa bordada en paño.



19. Sombrero Page.

CORRESPONDENCIA.

C. R. — *Sevilla*. — Amable señorita, no se ha podido mandar el dibujo ni contestar á sus cartas anteriores por haberse perdido las señas de su casa. Tenga V. la bondad de volverá darlas.

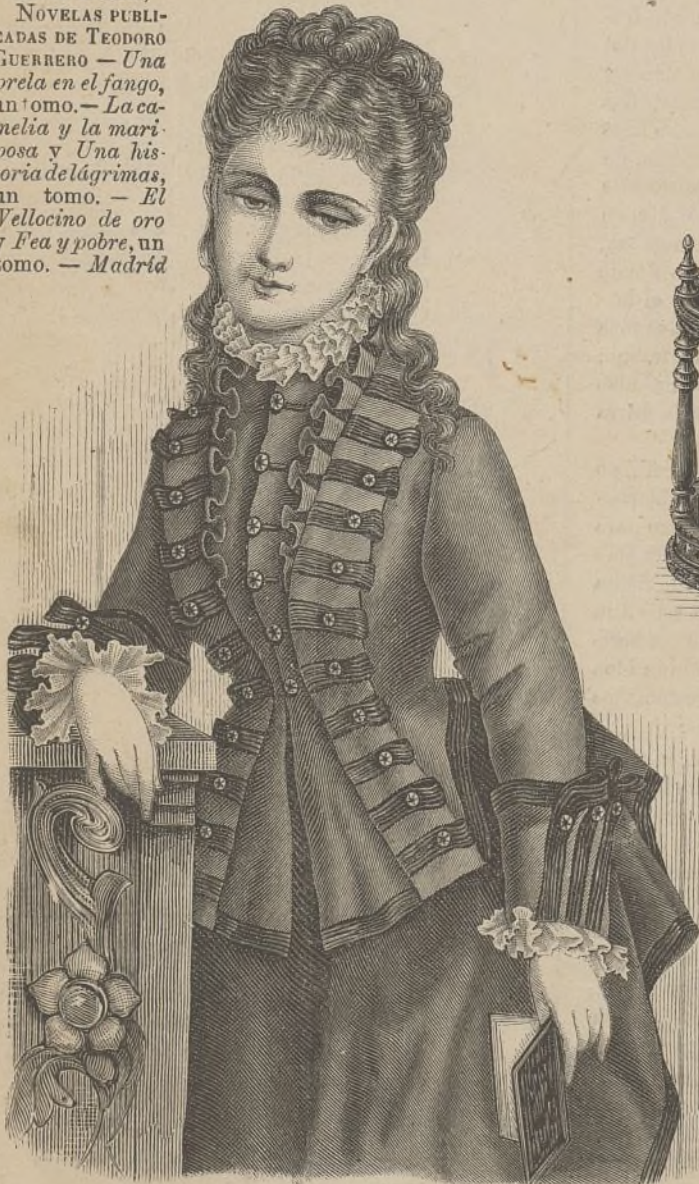
La pasionaria. Cubrirse de telas ricas no es vestirse bien. Hay señoras que se arruinan por el lujo y no logran jamás estar elegantes. Esto depende de una cinta, de un lazo, de cualquier detalle que realza el vestido ó el peinado, comunicándole una gracia infinita. Por lo tanto, si el modo de vestirse revela el juicio, el buen gusto y el tacto social de una persona, debe V. cuidar con tiempo de que sus niñas traten de aprenderlo.

C. A. — El servicio de mesa debe ser todo igual, no mezclando la plata y el oro, ó las diferentes bajillas, no pudiendo tampoco ser de cristal, sino de plata, si lo son los demás accesorios de la mesa.

Llamamos muy particularmente la atención de nuestras suscriptoras hácia el siguiente anuncio de los *Cuentos de Salón*, colección de preciosas novelas que han alcanzado un éxito inmenso tanto en España como en América. El nombre de sus autores bastaría por sí solo á recomendar la publicación, pues nadie ignora sus altas dotes literarias, si no la recomendase mucho más la idea moralizadora que preside á todas sus concepciones, idea de suma trascendencia siempre, y muchísimo más en la época de dudas y descreimiento que atravesamos.

CUENTOS DE SALÓN.

NOVELAS PUBLICADAS DE TEODORO GUERRERO — *Una prela en el fango*, un tomo. — *La camelia y la mariposa* y *Una historia de lágrimas*, un tomo. — *El Vello de oro* y *Fea y pobre*, un tomo. — *Madrid*



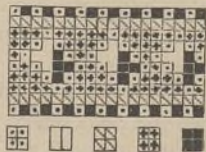
21. Chaqueta elegante para joven.



23. Porta-botellas.

por dentro, dos tomos. — *La manzana de la discordia* y *El sueño de la felicidad*, un tomo. — *Anatomía del corazón*, dos tomos. — *La nube negra*, un tomo.

DE CARLOS FRON-
TAURA. — *Brigi-*



24. Cenefa.



22. Chaqueta para joven, vista por detrás.

da, nn tomo. — *La doncella del piso segundo*, un tomo. — *La maldita vanidad*, un tomo. — *El hijo del sacristán*, dos tomos. — *Las madres*, un tomo. — *Doce maridos*, un tomo. — *Mano de ángel*, un tomo. — Se venden á 4 rs. el tomo en la Administración de Madrid, calle de Atocha, 59, bajo, y se remiten á provincias enviando 5 rs.

Explicacion del Figurin 1152.

TRAJES NUPCIALES.

Nada podemos ofrecer mejor á nuestras suscriptoras que los elegantes trajes de desposada que repesenta nuestro figurin de hoy; el primero es para la iglesia, el segundo para el baile, siendo esta la época en que suelen celebrarse los casamientos.

FIG. 1.ª — Aunque es de baile puede servir para la ceremonia, poniendo un cuerpo alto ó completando el escotado con una camiseta y mangas largas de gasa bullonada. El vestido es de faya cubierto de volantes de gasa de seda plegados, alternando con volantes de encaje. El pouf, especie de túnica abierta, de faya ó gasa, como asimismo el cuerpo, guarnecido de encaje y ramitos de azahar. Diadema de azahar en el peinado.

FIG. 2.ª — Falda de cola de gros grain, adornada en el bajo con ancho volantemontado á pliegues muy profundos, con un biés que le hace formar cabeza. Túnica-manto de gasa blanca, bordado con cuentas blancas. Cuerpos de aldetas largas y ceñidas. El adorno de las mangas es igual al de la falda. Ramos de azahar completan el adorno del traje y del peinado. Largo velo de tul de ilusión.

Las Sras Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra) 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Explicación de tres patrones de tamaño natural y de última novedad.

Troje VANDA-MILLER.

Es de rica raya color gris pizarra, adornada la falda con volantes guarnecidos de hilos y de las ribonadas de raya de tono más oscuro. Por delante lleva cuatro volantes, los cuales se abren en el centro, por atrás lleva, primero, dos volantes sencillos encima entre dos rúchens, y luego, a una distancia de 15 centímetros, otros dos volantes, formando un ligero pofit arriba, encerrado entre dos largas caídas, gris oscuro, forradas y ribonadas de gris claro. El delantero está guarnecido con un rico fleco y un hollado como los de la falda, y el mismo adorno lleva la chaqueta. He aquí las piezas que componen este patron:

- Fig. 1.—Delantero del cuerpo.
- Fig. 2.—Costillito.
- Fig. 3.—Espalda.
- Fig. 4.—Manga.
- Fig. 5.—Parte del delantero del delantero.
- Fig. 6.—Parte del costado del delantero.

Troje BELLA-ANITA.

Este traje es de hilos, color Habana, adornado con terciopelos de tono más oscuro. Guarnecido la falda por delante un volante fruncido de 25 centímetros, y sobre este un agüero fruncido cinco veces, de modo que forme el tiro hollado con cabeza ancha a cada lado. Por atrás la falda va completamente lisa. Las tallas se componen de dos puntas que forman cruzado por delante y se filan atrás con tres lazadas de terciopelo negro, orilladas las puntas con fleco, y cuyo nacimiento oculta la aldea del cuerpo. La manga ancha está adornada con terciopelo, y un pliegue también de terciopelo forma la cartera. Los pliegues del cuerpo y los de la manga van indicados por medio de rayitas. El cuello es también de terciopelo.

- Fig. 7.—Delantero del cuerpo.
- Fig. 8.—Espalda.
- Fig. 9.—Manga.
- Fig. 10.—Cuello.

Es un elegantísimo cuerpo-coraza cruzado con hilos y abalorios. Si se le quiere utilizar para baile se hace de raso azul, rosa o verde, cubierto con un tejido de malla perla con abalorios, como el oro, lo que una señora elegante puede ajustar por sí misma haciendo la malla a crochet o punto de media, que se hace más rápidamente. Las perlas plateadas van bien al raso azul, el aco al rosa y el dorado al verde.

- Fig. 11.—Delantero de la coraza.
- Fig. 12.—Espalda de la coraza.
- Fig. 13.—Conjunto del traje Vanda-Miller.
- Fig. 14.—Conjunto del traje Bella-Anita.

REVES.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

- Núm. I.—Diseño para almohadón. Se toman dos cuadrados de 42 centímetros cada uno; el primero de algodón leonado, el segundo de paño marrón; se coloca el primero debajo del segundo, sobre el cual se abren ya calculado el dibujo. Se borda todo los bordes con el mismo hilo de seda leonado, y luego se escarifica la tela oscura por todas partes en donde se hallen los puntos. Los hilos de la flor son los de refuerzo y se bordan con gerdoncillo de seda azul.
- Núm. II.—Diseño para bordar abrigos y vestidos con entorchado ancho perla.
- Núm. III.—Diseño de pasamanería para bordar con trenzalla ó entorchado tallas y paños.
- Núm. IV.—Bordado y nombre bordado a plumetas.
- Núm. V y VI.—Guarniciones para paños bordados a plumetas.
- Núm. VII.—Angulo de fúnel; plumetas, punto de pluma y punto de armas.
- Núm. VIII.—Consejo bordado a la inglesa para ropa blanca.
- Núm. IX.—Capelita para ropa blanca.
- Núm. X y XI.—Ranitos para pechera de canas de hombre, bordados a plumetas.
- Núm. XII.—Consejo para ropa blanca.
- Núm. XIII.—R. C. para paños.
- Núm. XIV.—J. F. L. M. letras al pasado y punto de armas, para sábanas.
- Núm. XV y XVI.—T. grabado y pequeño para almohadas y sábanas de lujo.
- Núm. XVII.—Consejo, unido adornado para sábanas.



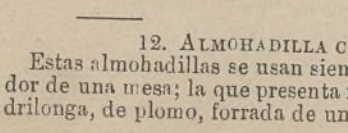
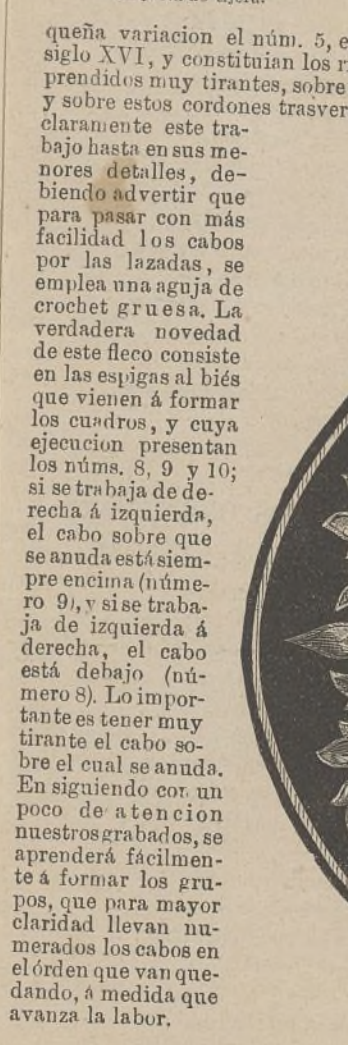


Fig. 13. Conjunto del traje VANDA MILLER.